

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

1.º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 8.

DIRECTORES Y EDITORES
R. J. CONTELL — F. M. CONTE

BUENOS AIRES, 16 DE MARZO DE 1893

DIRECTOR LITERARIO
A. ATIENZA Y MEDRANO



INOCENCIA — Cuadro de Chaplin



ROTAS DE LA QUINCENA



Tal cariz van presentando los sucesos y de tal suerte la situación se va complicando, que antes de mucho tememos que estas notas se conviertan en quejidos lastimeros.

Primero, revolución en Santiago; luego, revolución en Corrientes; más tarde, agitación en la Bolsa y nueva alza del oro; algunos días después, disturbios y revueltas en las colonias santafecinas; y ahora... falsificación de cartuchos en el Arsenal de Guerra y presagios de gravísimo conflicto a la terminación del sumario instruido con motivo del naufragio de la torpedera «Rosales».

Si bien se repara, ninguna de estas desdichas ha sido obra del Gobierno, sino de la fatalidad o de la malaventura; pero así como las gentes ensalzan el talento y la audacia de los grandes especuladores, cuando sus combinaciones prosperan, y los vituperan y denigran cuando la fortuna les vuelve la espalda, así también la opinión inscribe en el *Debe* de las situaciones políticas y suma como cantidades homogéneas desaciertos, errores y desgracias.

No habrá acaso razón para decir que sea el actual un mal Gobierno; pero hay que convenir en que es un Gobierno poco afortunado. Contra las diatribas severas de los moralistas, el dios Exito conserva en este mundo sublunar incontrastable poderío.

El negocio de los cartuchos falsificados en el Arsenal de Guerra de la Nación es un negocio oscuro, como que los tales cartuchos, en vez de pólvora, contenían carbón o carbonilla; no es por esto de extrañar que hasta ahora no haya podido esclarecerse el origen de la mistificación, y que sobre el móvil de tamaña superchería haya bordado la malicia multitud de suposiciones.

Descartada la santa indignación de que aparecen poseídos los que se dedican al socorrido oficio de patriotas incandescentes, corre una versión del suceso, no tan verosímil como chistosa, que en cierto modo explicaría la escasa importancia que las autoridades le han concedido.

Cuentan los autores de esta especie que los descontentos no han renunciado a sus planes revolucionarios y que en estos últimos meses se ocupaban en reunir municiones y pertrechos de guerra, empleando sus recursos, que no son muchos, en hacinar elementos destructores; que uno de los comisionados al efecto contrató con cierta persona, que se las daba de amigo de los conjurados, la construcción de un buen número de millares de cartuchos y, contando con que éstos no serían sometidos a prueba, por serviles de garantía la procedencia y el sello del establecimiento, había comenzado a efectuarse la provisión, cuando fué descubierto el engaño.

No terminan con esto los pormenores de la invención; pues hay quien llega a suponer que esa misma clase de cartuchos inofensivos serían distribuidos a los cuerpos militares en que el Gobierno no tuviera confianza, en el momento de echarse a la calle los revolucionarios; en aquel instante se descubriría la añagaza, y el campamento de los revoltosos quedaría convertido en una carbonería.

Gauchada, negocio o lo que sea, preciso es convenir en que la fabricación de cartuchos de carbón en el Arsenal de Guerra no favorece nada a la Administración, ni revela que sea un modelo la organización de los servicios públicos.

Esta es la moraleja que en serio nos sugiere el caso, siquiera lo hayamos abordado en tono de broma, para que no nos tilde el lector de lúgubres é hipocondríacos.

En las incidencias á que ha dado lugar el sumario de la «Rosales» y en las graves consecuencias que puede originar el proceso, es deber de todos aquilatar los juicios y medir las palabras, mientras no sean conocidas las resultancias de la investigación judicial.

Se hallan comprometidos en este asunto, de un lado el honor y la dignidad de la marina argentina, de otro la suerte de distinguidos oficiales, sobre quienes pesa tremenda responsabilidad por las circunstancias que concurrieron en aquella terrible catástrofe, y cualquier ligereza de concepto o de expresión sería digna de vituperio.

No quiere esto significar nuestra adhesión á esa doctrina, verdadera antigualla curialesca, que pretende mantener el absoluto secreto del sumario. En las funciones judiciales, como en todas las funciones del Estado, debe colaborar la conciencia pública, que es el fundamento del juicio por jurados y el resorte más poderoso de la soberanía nacional en una sociedad democrática. La prudente circunspección en las primeras diligencias sumariales, hasta haber asegurado las personas de los presuntos reos, la posesión del cuerpo del delito y los datos ú objetos expuestos á desaparecer, se recomienda por sí misma; pero, pasados esos primeros instantes, el secreto no sirve sino para impedir el cabal esclarecimiento de los hechos y para privar á la opinión de su legítimo derecho á intervenir en asuntos que directamente la afectan.

Y á despecho de ese secreto, siempre mal guardado, la opinión está interviniendo; no ciertamente para debatir el fondo de la cuestión, cuyos alcances no podrán ser discutidos entre tanto que no sean públicas las conclusiones de la vista fiscal, pero sí para juzgar de la marcha del procedimiento y de la adopción de ciertas diligencias que no podían por menos de ser conocidas.

Así, por ejemplo, todo el mundo se extraña de la duración del sumario y no acierta á explicarse los motivos de dilación tan excesiva; pues si eran necesarias las declaraciones del jefe de la escuadra, medios había de haberlas obtenido sin necesidad de aguardar su regreso, evitando dos males igualmente funestos: la demora de un fallo, que en casos de esta naturaleza debe ser rápido y ejemplar, y la prolongación de una inhumana tortura impuesta con tan largo proceso á la oficialidad de la «Rosales» sobre cuyas cabezas están pendientes el juicio de los tribunales y las incertidumbres de la opinión.

Otro incidente no menos escabroso es el que se refiere al rigor con que ha sido tratado el marinero Iglesias, en cuyo favor clamaron en vano los diarios más importantes de la capital. La severa incomunicación en que primeramente se le mantuvo y su prolongada prisión después es posible que resulten explicadas más adelante por razones que el público ignora; pero mientras ese caso llegue—si es que llega—seguirá ofreciendo extraño contraste la dureza con que se ha tratado al infeliz marinero, y la consideración que se ha dispensado y que nosotros aplaudimos, á los oficiales de la nave naufraga.

Por honor de todos urge apresurar la terminación del proceso y poner fin á esa situación angustiosa.

El sumario de la «Rosales» ha originado una crisis política que si bien no está planteada en el momento en que escribimos, habrá necesariamente de dar por resultado la salida del General Victorica del ministerio de Guerra y Marina. Sabido es que un hijo del ministro figura entre los oficiales que se salvaron del naufragio; era segundo comandante de la torpedera y sigue la suerte de sus compañeros. Como quiera que el Poder Ejecutivo ha de intervenir en el asunto, aunque sea de una manera indirecta, el General Victorica comprende que su permanencia en el ministerio no puede prolongarse y presentará su renuncia. Noticias de buen origen dan por seguro que le será aceptada.

Mientras esta crisis se plantea y se resuelve, el Gobierno decidió que fuese el Ministro de Relaciones Exteriores señor Anchorena el encargado de entender en todos los incidentes relativos al sumario de la «Rosales».

Debemos consignar el rumor de que otros ministros aprovecharán la salida del General Victorica para abandonar sus carteras.

El telégrafo ha participado la toma de posesión del nuevo Presidente de los Estados Unidos Mr. Cleveland y la formación de su ministerio. El primer gabinete está compuesto por las personas siguientes:

Walter Q. Gresham de Indiana, Secretario de Estado.

Jhon G. Carlisle, del Kentucky, de Hacienda.
Daniel S. Lamond, de Nueva York, de Guerra.
Hilario A. Herbet, de Alabama, de Marina.
Hoke Smith, de Georgia, del Interior.
I. Sterlin Morton, de Nebraska, de Agricultura.
Wilson S. Bissell, de Nueva York, Director General de Correos.

Ricardo Olney, de Massachusetts, Procurador General.

Después de la toma de posesión del nuevo Presidente se reorganizó el Senado, produciéndose escenas conmovedoras.

Al retirarse el anterior vice presidente Mr. Morton, dió las gracias á los senadores por las bondades que habían usado con él, deseándoles felicidades y prosperidad durante su vida.

El vice presidente electo, Mr. Stevenson, dijo que entraría al desempeño de sus deberes con imparcialidad y cortesía.

Parece cosa resuelta la fundación de un diario oficial, titulado *El Orden*, que defenderá la política del Presidente Dr. Sáenz Peña. Más que oficial, en el sentido que se da á estos diarios en Europa, será un periódico oficioso, pues para conservar aquel carácter tendría que limitar su acción á publicar las resoluciones políticas y administrativas, y entonces no hay que decir si su lectura sería soporífera.

Cincuenta y nueve personas, nada más, han sido víctimas de los perros hidrófobos durante el mes pasado.

¡Angelitos! cuentan que exclamó al leer la noticia el Presidente de la sociedad protectora; no por los mordidos, sino por los canes.

Que viene á ser lo mismo que decía aquel paricida que compareció ante el Tribunal, acusado de haber matado á su padre y á su madre.

Después del discurso del defensor, le pregunta el Presidente del Tribunal:

— ¿Tiene algo más que alegar en su defensa el acusado?

— Nada, señor, contestó el reo, sino que el Tribunal tenga compasión de este pobre huerfano.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

REVISTA CONTINENTAL

CHILE

Ha terminado la huelga en Iquique, habiendo vuelto á sus faenas los estivadores, fleteros y la mayor parte de los jornaleros. Los laticheros se han resistido más, exigiendo el pago de 25 peniques.

El Dr. Matías Alonso Criado ha sido nombrado cónsul general de Chile en el Paraguay.

Entre los empleados se inició la idea de presentar una solicitud al Congreso para que sus sueldos sean pagados en plata.

Teniendo en cuenta la crisis comercial producida por la extraordinaria baja del cambio, los principales comerciantes de Valparaíso han firmado un convenio sobre las bases siguientes:

1ª Los compradores de letras de cambio obligan a tomarias únicamente á los bancos y casas giradoras, y exijan giros propios, ó en su lugar letras de otros giradores cuyos nombres se expresarán en el memorandum de compra venta. Queda suprimida la clasificación de primera clase sobre Londres.

2ª En toda transacción, aún para la mala por despachar, debe constar una nota de compra-venta provista con el visto bueno de comprador y vendedor.

3ª El pago de letras se hará directamente al vendedor sin intervención del corredor que hubiere efectuado el negocio.

4ª El presente convenio será obligatorio hasta el 30 de Junio próximo.

El ministro argentino, Dr. Quirno Costa, ha sido obsequiado con un banquete que D. José Tomás Ramos le ofreció en su casa, así como á la respetable señora Emilia Herrera de Toro.

Asistieron: el doctor Quirno Costa, los ministros de Justicia y Guerra, Intendente de la provincia, primer Alcalde de la Municipalidad de Valparaíso, perito Virasoro y su secretario, cónsul general argentino, García Sagastume, secretario de la Legación argentina, Carlos Walker Martínez y otros distinguidos personajes. Además, las señoras Juana Rosa Ramos de Alamos, Elvira Sarratea de Ramos, Sofia Linares de Walker y otras.

Hubo brindis muy cariñosos, y abundaron las protestas de amistad entre Chile y la Argentina.

Don Guillermo Matta renunció la intendencia de Concepción para presentarse candidato á Senador por Atacama.

El día 5 llegaron los distinguidos viajeros argentinos Dr. Lucio Vicente López, Adolfo Bullrich, Francisco Seeber, Francisco Lezica, Carlos Campos y Carlos Rosetti. Todos los diarios los han saludado fraternalmente, haciendo votos por su grata permanencia en Chile. En todas partes están siendo objeto de las mayores atenciones y obsequiados con fiestas y banquetes por lo más selecto de la sociedad chilena.

Esperase de un momento á otro la noticia de haber zarpado de Tolón el último de los acorazados contratados por el gobierno chileno, «Capitán Prat». El costo del nuevo buque es de tres millones de pesos próximamente.

PERÚ

El general Canevaro, nombrado ministro en Washington, según dijimos oportunamente, fué recibido oficialmente por el Presidente Harrison.

Presentó el ministerio su renuncia colectiva; para admitirla, el Presidente espera que terminen las negociaciones pendientes para la celebración de varios tratados comerciales. La nueva combinación Ministerial más probable parece ser la siguiente:

Presidente del Gabinete y Ministro del Interior; general Velarde.

Ministro de Guerra y Marina, Manuel A. Villavicencio.

Relaciones Exteriores, Dr. Cesáreo Chacaltana.

De Justicia, Cipriano C. Zegarra.

De Hacienda, Salvador Caverio.

Después se ha dicho que el Dr. Chacaltana entraría en el ministerio de Instrucción Pública, el Dr. Zegarra en Relaciones Exteriores y en Hacienda el Sr. Izaga.

Ha sido nombrado miembro honorario de la sociedad militar «Fundadores de la Independencia» el Ministro argentino Sr. García Merou.

En el Callao está llamando la atención la desaparición frecuente de criaturas, sin que hasta ahora hayan sido descubiertos los autores de estos secuestros.

Le Courrier du Perou, diario que se publica en Lima, propone á las diversas agrupaciones europeas la formación de una sociedad denominada «Comité General de las Colonias Extranjeras en el Perú», cuyo objeto será el estudio de los problemas relativos al desarrollo de los elementos de riqueza en el país.

BRASIL

Quedaría sumergido el lector en un mar de confusiones, si transcribiéramos las mil noticias fragmentarias y contradictorias que trasmite el telégrafo sobre los sucesos de Rio Grande.

Ni los federales avanzan un paso con su decantada invasión, ni ha habido un encuentro decisivo, ni existe un dato cierto sobre los sucesos que se desarrollan. Lo único comprobado es la existencia de una perturbación constante, que á la República del Brasil le interesa que acabe cuanto antes y que al Estado Oriental no puede traerle sino molestias y complicaciones.

Acaso para poner término á semejante estado de cosas el mariscal Peixoto ha enviado á su ayudante el coronel Martins á Montevideo, trocando en negociación amistosa la intervención de que antes se había hablado. Se habrá creído que el medio más eficaz de conjurar el conflicto consiste en privar á los federales de todo auxilio ó contemporización de parte de los orientales.

El gobierno federal ha encargado á la fábrica de armas de Loewe la construcción de 70.000 fusiles de pequeño calibre y 35.000.000 de cartuchos.

URUGUAY

Pocas noticias, y nada agradables, podemos comunicar de los sucesos desarrollados en la última quincena.

Por lo pronto hay que consignar la aparición de la filoxera en los viñedos y la adopción de medidas encaminadas á disminuir sus efectos destructores, después de comprobada la existencia de la plaga por la comisión inspectora nombrada al efecto.

En la Cámara de diputados ha continuado con suma lentitud la discusión de los proyectos electorales. Este exceso de parsimonia movió al Presidente Dr. Herrera á celebrar en su domicilio una reunión en la cual excitó á los representantes á activar el despacho de dichos proyectos.

Continúan los preparativos para la próxima lucha presidencial. Entre los candidatos empieza

á sonar el nombre del Dr. Miguel Herrera y Obes, hermano del Presidente actual; pero los amigos del general Tajes no se duermen y trabajan por su parte con gran empeño.

Víctima de un ataque apoplético ha fallecido el insigne poeta y literato Dr. Magariños Cervantes. Su muerte ha sido un duelo general, y el pueblo de Montevideo le ha tributado un testimonio elocuente de consideración y de cariño. Sus exequias han sido una manifestación nacional, á que se ha asociado el Gobierno, disponiendo que se hagan grandes honores al ilustre extinto.

BOLIVIA

El 13 de Febrero último se solemnizó en las capitales de Departamento y Provincia, el 98º aniversario del nacimiento del Gran Mariscal de Ayacucho DON ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, ilustre cumanés, sucesor de Bolívar en la Presidencia de la República de Bolivia. El año 1895 debe celebrarse el primer centenario de este notable personaje, y es de creer que, si los hombres que hoy mandan en esa nación no oponen los obstáculos que buscan siempre contra la gloria de los colosos, Bolivia agradecerá al soldado-filósofo que le dió instituciones y vida, hará de esa fiesta un punto de noble emulación con su hermana la República de Venezuela, patria de Sucre.

En Potosí se celebró ese día con la instalación del Distrito Universitario Independiente, creado en aquel Departamento, y con la colocación del retrato del doctor don Mariano Sandoval, uno de los más notables educacionistas de Potosí, que empleó cuarenta años de su vida en el laborioso y arduo magisterio de la enseñanza. Pronunció en aquel acto un brillante discurso el joven abogado, profesor de Ciencias del Colegio Nacional de Pichincha, don Mariano B. Arrueta hijo, que es uno de las más inteligentes hijos de la antigua Villa Imperial.

Son dignos de consignarse los siguientes datos tomados de la Memoria del Directorio de la «Peruvian Corporation», propietaria de las empresas del ferrocarril de Mollendo á Puno en el Perú y de la navegación del Lago Titicaca:

El ferrocarril de Mollendo á Puno ha producido en un año, al 30 de Junio de 1892.....	£ 181,820 10 ch.-9d.
Deducidos los gastos de explotación.....	» 99,500
Ha obtenido una utilidad líquida de.....	£ 82,320 10 ch.-9d.
Al mismo tiempo, el servicio de navegación del lago ha producido.....	£ 21,300 14 ch. 7d.
Deducidos los gastos de la empresa.....	» 12,332 18 » 8»
Ha obtenido una utilidad líquida de.....	£ 8,967 05 ch.-10d

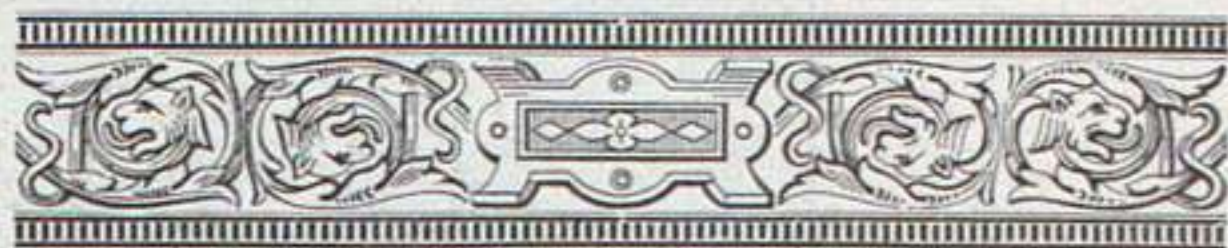
Los Departamentos peruanos de Arequipa, Puno y Cuzco representan un 33% de las cifras anteriores, de donde resulta que el comercio del Norte de Bolivia por la vía de Mollendo beneficia á aquellas empresas con £ 135,414-2 ch.-1 d. por año.

El acaudalado potosino don Francisco Argandana, el accionista más poderoso de la Compañía Huanchaca de Bolivia, ha pedido autorización para establecer un Banco de emisión, que llevará su nombre, en la capital de aquella República, con un capital metálico efectivo de \$ b. 556,140.80, que darán á la circulación \$ b. 834,211.20 en billetes, por el 150% de su poder emisor, conforme á ley. Dadas las condiciones de aquel caballero millonario, ese Banco ofrece un risueño porvenir.

La Municipalidad de La Paz nombró ya la comisión que, junta con las del Gobierno y del Ejército, debía marchar á Puno, para recibir los restos del General don José Ballivian, que en Diciembre último fueron llevados de esta capital por los señores General E. Camacho, Nicolás Acosta y Zenón Matos.

A la solicitud del ex-General Hilarión Daza para volver á Bolivia, el Gobierno ha decretado sometiéndolo al juicio militar que debe abrirse en cumplimiento de la resolución legislativa de 28 de Setiembre de 1880, y á la acción coactiva por los cargos deducidos contra él por la Resolución Suprema de 16 de Marzo de 1881.

Se temía con razón en Bolivia que ese decreto no fuese más que valor entendido, para facilitarle el regreso, sujetándose *pro forma* á los tales juicios, mediante la organización á propósito del Tribunal Militar y las influencias del poder sobre el coactivo.



REVISTA EUROPEA

En general ha sido favorablemente comentado por la prensa del viejo mundo el mensaje del nuevo Presidente de los Estados Unidos Mr. Cleveland. Los diarios ingleses aplauden la energía y la sinceridad que brillan en este documento. En cuanto á la política económica del nuevo gobierno opinan que por mucho que se reduzcan las tarifas siempre resultarán esencialmente protectoras.

Las reformas políticas iniciadas en algunos Estados europeos están dando lugar á serios conflictos. En Hungría el proyecto de matrimonio civil ha suscitado una protesta de los obispos ante el Emperador y el Vaticano. En Bélgica luchan los partidarios del sufragio universal con los enemigos de esta reforma, entre los cuales figura el Presidente del Consejo M. Beernaert, que combatió enérgicamente el proyecto, mientras el plebiscito organizado para conocer los sentimientos del pueblo belga ha sido en Bruselas por completo favorable á la innovación.

Los terribles desastres causados por los terremotos de Zante han despertado universales sentimientos de caridad en favor de las víctimas. A las suscripciones recogidas en Grecia se han asociado todas las naciones de Europa con donativos y recursos para aliviar la miseria de las numerosas familias que han quedado sin hogar.

En la prensa inglesa continúa discutiéndose acaloradamente el proyecto de *Home-rule*, el cual encuentra oposición mucho más viva de lo que pudo pensarse en un principio. El Ministro de Justicia O'Brien declaró que en Irlanda no había seguridad para la vida y la hacienda de los habitantes; declaración que ha sido duramente censurada.

No han terminado las dificultades con que de hace tiempo viene luchando el Gobierno alemán, antes bien parece que á las nacidas de la oposición á los proyectos militares se suman otras de carácter social y económico, cuya gravedad no es posible desconocer. De un lado la liga de los agricultores hace cruda guerra al proyecto de tratado comercial con Rusia, á la par que protesta de que no se haya impuesto derechos más altos á la importación de cereales, dejando desamparada la agricultura nacional. De otra parte, los trabajos iniciados en favor de la vuelta de los jesuitas al país amenazan quebrantar la influencia del canceller Caprivi, porque, si ese permiso se concediera, se produciría un cambio completo en la actitud del partido centrista, que en tal caso votaría el proyecto de reforma militar en el Reichstag. La divergencia de criterios entre el parlamento y el Gobierno se ha manifestado también con motivo de la cuestión relativa á nuevas construcciones navales; la comisión de presupuestos rechazó el crédito de cien millones, pedido por el Gobierno para la construcción de nuevos acorazados, no obstante haber sostenido la necesidad de este gasto el Almirante Hollmann, como indispensable para proteger las costas alemanas.

Según los últimos telegramas, la comisión del Reichstag ha rechazado los dos primeros artículos del proyecto militar, por el primero de los cuales se fija el contingente del ejército y por el segundo se marca la duración del mismo hasta fines de 1895. El dictamen de la comisión ha impresionado vivamente.

En Rusia se ha nombrado una comisión especial encargada de activar los estudios de construcción del gran ferrocarril siberiano. Ha sido nombrado Presidente de la Comisión el czarévitch, y tanto el Gobierno como el Emperador muestran gran empeño en acometer esa obra, que consideran de gran importancia para el desarrollo de la industria y de la colonización en Siberia.

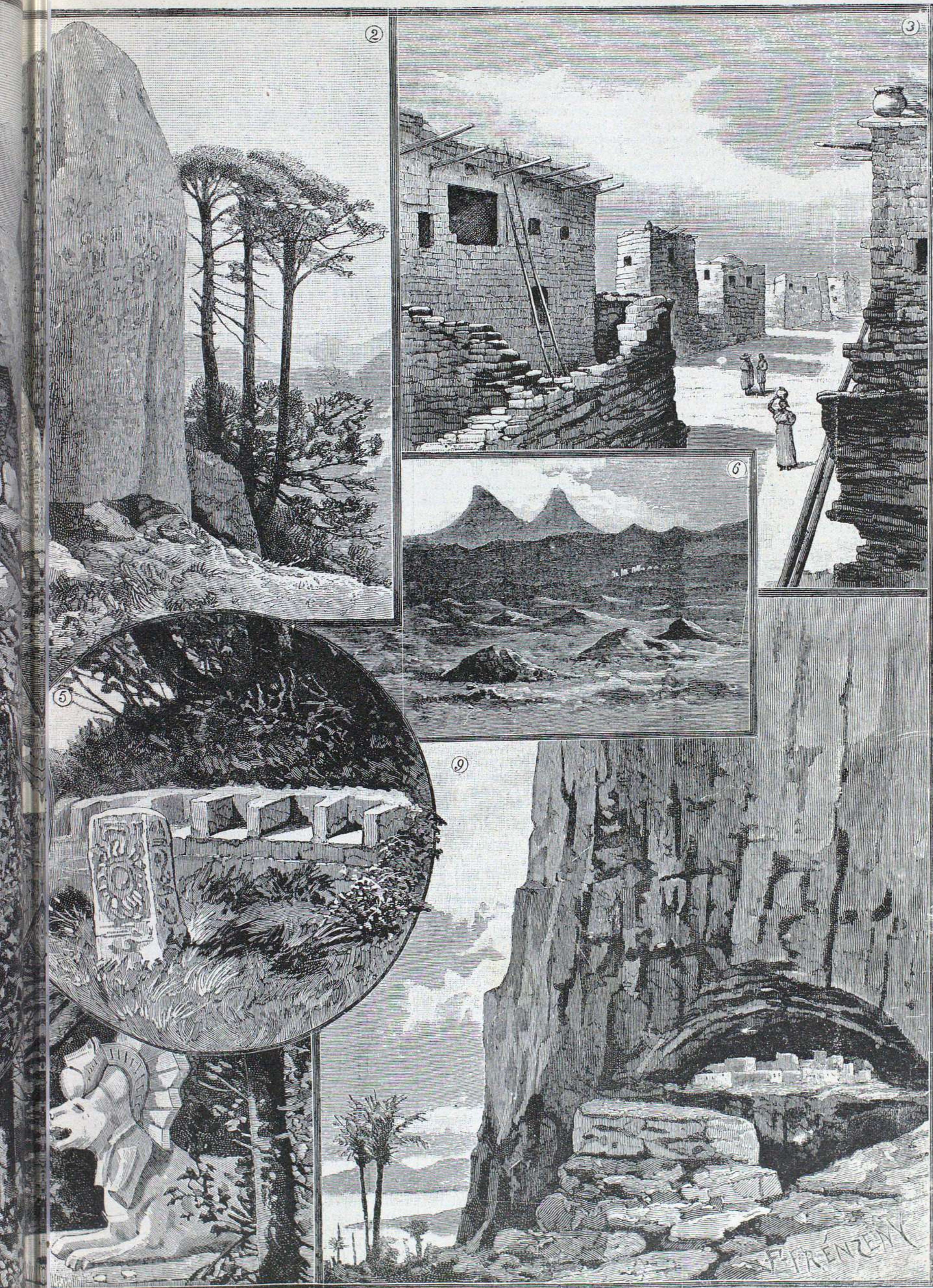
Los elementos socialistas en Inglaterra entran en una nueva senda para ver de llevar sus soluciones á la práctica. Una comisión de obreros de las minas de carbón ha visitado á Mr. Gladstone en solicitud de que preste su apoyo á la ley sobre la jornada de 8 horas en las minas. El primer Ministro inglés les manifestó que, si bien existían dificultades prácticas que podrían zanjarse por medio de un plebiscito local, no creía imposible que el proyecto fuese aprobado, si los ministros están moralmente unánimes en este sentido.

En Francia la Cámara de Diputados ha resuelto liquidar completamente la Compañía del Canal de Panamá y facilitar la acción judicial contra todos los complicados en las malversaciones denuncia-



AMÉRICA CENTRAL — GUATEMALA

1. Catedral española; primera iglesia católica construida en América — 2. Rocas con inscripciones jeroglíficas cerca del lago Atitlán — 3. Ciudad de los jueces con la piedra del Zodiaco, provincia de Totonicapán — 4. Volcanes de agua y de fuego cerca de Mistla — 5.



A - CROQUIS DE ANTIGÜEDADES

1. Monumento en la tierra de Peten, frontera del Yucatán - 2. Ruinas de un templo en la selva de Santa Lucia, provincia de Esquintla - 3. Antiguo asiento de una ciudad en la Vera Paz, Coban - 4. Paisaje con montañas - 5. Paisaje con montañas - 6. Paisaje con montañas - 7. Paisaje con montañas - 8. Paisaje con montañas - 9. Paisaje con montañas.

das. La reapertura del proceso sobre corrupción y soborno se verificó el día 8 del corriente.

Carlos de Lesseps insistió en sus declaraciones, que comprometen á gran número de personajes. Baihut muy conmovido se confesó culpable, mientras Fontane y los demás acusados se encerraron en una negativa absoluta. Freycinet, Floquet y Clemenceau, que comparecieron como testigos, negaron igualmente que ellos hubieran pedido nunca la distribución de fondos de la Compañía de Panamá, para comprar influencias oficiales, como reiteradamente ha asegurado Carlos de Lesseps.

En las sesiones del proceso de Panamá se han producido episodios muy interesantes. Madame Cottu declaró que después de haber sido preso su marido, un hombre llamado Goyard le prometió que el Gobierno no le perseguiría, si los directores se imponían silencio.

Dijo también que Soinoury, jefe del Departamento de policía, le había ofrecido la libertad de su esposo, si se comprometía á entregar á la policía los papeles que tuviera en su poder, y entre los cuales le preguntó si existía alguno que comprometiera á diputados de la extrema derecha.

El ministro M. Bourgeois presentó su renuncia por haber fracasado el testimonio del jefe de policía, á quien nunca autorizó para poner á Madame Cottu en conexión con el proceso de Panamá. Se dice asimismo que la renuncia obedece á no haber resultado suficientemente clara y explícita la defensa del director de policía hecha por el ministro.

El resultado de las elecciones en España ha sido, como siempre, favorable al Gobierno. Aunque todavía no es conocido el pormenor del escrutinio, se sabe que el partido liberal monárquico tendrá una poderosa mayoría; pero el triunfo de los candidatos republicanos en Madrid y en las principales capitales, donde la presión oficial no puede ejercerse con el rigor que en los distritos rurales, es un síntoma de gran significación. Las diferentes fracciones republicanas deberían estar representadas en el nuevo Congreso por una minoría que no bajaría de cincuenta á sesenta diputados, teniendo en cuenta los datos que los republicanos tienen por ciertos; pero á última hora el número se ha reducido mucho por virtud de ese recurso extremo á que suelen apelar los gobiernos de anular las actas de la elección. El partido conservador estará representado por unos setenta y tantos diputados.

Corre como muy válido el rumor de que el emperador de Austria Francisco José está decidido á abdicar en su hermano el archiduque Carlos Luis.

Los últimos telegramas de Alemania encierran notoria gravedad. Dicen que á consecuencia de la actitud de la Comisión que entiende en los proyectos militares el Reichstag será disuelto; y en cuanto á rumores bélicos han causado asombro las siguientes palabras de un discurso pronunciado por el canciller Caprivi: «Nos encontramos en disposición de emprender una campaña el próximo invierno, porque entónces estarán he lados los pantanos de Polonia.»

La ciencia y las letras en Francia están de duelo con la muerte de Hipólito Taine, el crítico delicado y sagaz, el profundo filósofo, el escritor eximio.

Taine nació en Vouziers el año 29, haciendo sus primeros estudios en el Liceo Bonaparte. Fué profesor de filosofía en París, en Nevers, en Poitiers y en Besançon, y formaba parte de la sección filosófica de Maury, Littré y Renan.

Escribió para la prensa en la «Revista de la instrucción pública», en la «Revista de Ambos Mundos», y en el «Diario de los Debates». Graduado doctor en letras presentó dos tesis, llamando inmensamente la atención la que llevaba el título de «Ensayo sobre las fábulas de Lafontaine».

Fué coronado por la Academia por su «Ensayo sobre Tito Livio», publicando en seguida numerosas obras, entre las que descuella la «Historia de la literatura inglesa», en cuatro tomos.

Su libro el «Viaje á las aguas de los Pirineos» es un verdadero cuadro poético, lleno de alto mérito literario y artístico, y sus juicios sobre los hombres eminentes de la Francia le han valido el aplauso de todos los hombres de saber.

Los funerales que se han hecho á Hipólito Taine han de ser tan regios y tan suntuosos como se le hicieron á Renan, porque ambos significan la más alta expresión del espíritu francés.

R. S.

NOTAS TEATRALES

A son de bombo y platillos anunció, *urbi et orbi* la prensa diaria, la llegada y estreno, en el teatro de la Opera, de la compañía dramática francesa, que trajo de allende el atlántico el señor Véniat, artista que fué de la antigua compañía que nos dió á conocer Massenet, muchos años ha en el mismo coliseo.

La experiencia del empresario y su conocimiento de este país, donde, dicho sea de paso, hemos oído á Sarah Bernhardt, Jane Hading, Judic, Coquelin, y otros astros del teatro francés, hacía presumir que la falange traída por el señor Véniat estaría á la altura exigida por el aristocrático teatro de la calle Corrientes y del público que á él concurre.

De aquí el incienso, *á priori*, con el agregado de un desprendimiento inusitado en el mundo de entre telones, esto es, la función de estreno á beneficio de una sociedad de beneficencia, «El Patronato de la Infancia.»

Los que de cosas teatrales solemos ocuparnos, sabemos aquilatar en lo que valen esos «beneficios» *pro domo sua*; pero el público los toma por dinero de contado y pregona la cosa, rodeándola de la aureola de simpatía que presta la caridad. Del propio balance publicado resulta que el empresario ha cobrado, modestamente, mil quinientos pesos por la función.....

Estrenóse la compañía con el «Abbé Constantin» de Ludovico Halévy. Exceptuado el señor Malard, que desempeñó su papel de abate con discreción, los demás flaquearon de una manera tal, que hacía temer por la conclusión de la función. Aquello fué un interminable bostezo.

La «Closier des Genêts», dramón de lenguas barbas, siguió al «Abbé» y aquí las horripilaciones del «Ambigu» tomaron carta de ciudadanía en la Opera. Hizose un despilfarro enorme de «ma me.e.e.e.re!» y otros congéneres, empapáronse sendos pañuelos y, tras una última fechoría, de la que fué principal víctima el arte, concluyó aquella San Bartolomé, á la una de la madrugada.

«Les femmes terribles» dieron lugar á la presentación de la señora Marthold, «grande coquette», allá de los tiempos del Directorio. No es, por cierto, la experiencia de las tablas la que ha de faltar á esta señora, quien, en honor á la verdad sea dicho, es de lo mejorcito de la compañía y que, de no ser por la maldita fecha de la fe de bautismo y por cierta exuberancia de formas, un tanto excesiva, sería casi irreproachable, máxime si no se para mientes en un poco de dureza en la dicción, sobre todo en la *t*, la cual pronuncia sumamente cerrada y acentuada en demasía.

Cerraremos el martirologio recordando la presentación de la siempre bella comedia «Les dominós roses», la que tampoco dió lugar á que se pudiera modificar el juicio formado anteriormente respecto de la compañía.

Lo extremado del «bombo» que se pretendió dar á ésta nos ha obligado á poner las cosas en el lugar correspondiente. Lejos de nosotros el pensar que aquí no hay críticos de verdadera competencia; pero sea por fas ó por nefas, lo cierto y positivo es que contadas son las veces que esta crítica se ejerce, y no está aún lejos el hecho de haberse aplaudido en los diarios más importantes la mutilación que se hizo en el teatro Nacional, del estupendo concertante de «Otello», cercenado en su última parte, y haberse dicho de un «León ó puma, de Venecia» que se estrenó en el mismo teatro, que tenía «un corte y armonías wagnerianas!!!». Pensamos que lo mejor es llamar pan al pan y vino al vino, pues que vano es pretender tapar el cielo con un arnero. Estamos en vísperas de la llegada de varias compañías teatrales: la de Ferrari, la de María Tubau, la del Odeón, etc. La más absoluta independencia será la base de nuestro criterio.

Diremos verdades á puñados; tanto peor si algunas resultan amargas.

Por de pronto dejamos establecida la mediocridad de la compañía dramática francesa, lo que no quiere decir, sin embargo, que, con un repertorio apropiado á sus medios, no pueda ofrecer momentos agradables de solaz á los diletantes del arte dramático.

Hubiéramos deseado decir algo de la compañía á cuya cabeza está la señora Boetti Valvassura, la cual se estrenó en el Politeama, teatro de sus antiguas hazañas, con «María Estuardo» y «Teodora».

La necesidad de dar cabida á otras noticias de espectáculos y el temor de abusar de la paciencia del benévolo lector, nos hacen aplazar esas «notas» hasta el próximo número.

ASMODEO

Aparte la compañía de comedia francesa que actúa en el teatro de la Opera y que, según consigna nuestro distinguido colaborador Asmodeo, está lejos de ser un portento de perfecciones, bien puede decirse que los grandes espectáculos de la temporada de invierno se hallan en período de gestación.

Siguen, entre tanto, gozando del favor del público los teatros que desafían los rigores del estío.

En alguno de esos teatros han empezado á tomar carta de naturaleza ciertas costumbres de allende el Océano, que hacen del espectáculo centro de reunión sabrosa y animada. A la Zarzuela le ha correspondido en esto la iniciativa, y es fácil ver en diferentes puntos de la sala grupos ó corrillos formados de periodistas, políticos, artistas y literatos, que comentan la obra que se acaba de representar, discuten los asuntos del día en los entreactos ó hablan de las novedades dramáticas anunciadas en los carteles; circunstancia que ha contribuido en gran manera á formar la nutrida y selecta concurrencia que frecuenta el hermoso teatro de la calle de Piedad.

En el Teatro Nacional, donde funcionará desde los primeros días de Abril la compañía de la eminente artista María Tubau, esa buena costumbre introducida por los concurrentes al de la Zarzuela tendrá, según se nos dice, un delicioso complemento con la instalación del clásico *salonillo*, que será una especie de sucursal del Ateneo, más agitada y tempestuosa que su casa central, y donde autores, artistas, críticos y literatos reñirán descomunales batallas sobre el teatro de Echeagaray y de Sardou, sobre clásicos y románticos, sobre las audacias del naturalismo en la escena, amén de alguna que otra disección de los actores de segunda clase.

Y ya que hablamos de la compañía de María Tubau, nos es muy grato comunicar á los lectores que el día 7 de este mes se embarcó en el vapor *Ciudad de Cádiz* con rumbo á estas playas, y que dentro de muy pocos días tendremos el placer de aplaudir á la más inteligente, inspirada y discreta de las artistas españolas.

La empresa Ferrari tiene ya completa la lista de la compañía lírica para la próxima temporada de la Opera, pues aunque todavía no están contratadas las segundas partes, como éstas nunca fueron buenas, según dice el proverbio, basta con saber que forman el cuadro principal los siguientes artistas: Tenores Cremonini y Mariacher; soprano, Eva Tetrzzini; soprano ligero, V. Brambilla; mezzo soprano, Maria Giudice; barítono, A. Scotti; bajo, Remo Ercolani; director de orquesta C. Campanini. Probablemente el estreno de la compañía se efectuará con el *Mefistófeles* de Boito, en que tomarán parte la Tetrzzini, Cremonini y Ercolani.

También está ya formada, salvo algún pequeño detalle, la compañía de Opera cómica que inaugurará la temporada en el Odeón el 1º de Abril.

Pronto tendremos en el San Martín una compañía de Zarzuela, cuyas principales partes son muy conocidas de nuestro público. Entre ellas podemos citar á las hermanas Millanes, que han regresado de Chile, donde han hecho una gira artística en que han recogido honores y provecho, Carmen Henares, que goza de merecida reputación, y la notable característica señora Contreras. De la compañía forman parte también el tenor señor Rivas y el barítono señor Cabra, que acaban de llegar de España precedidos de buena fama, el bajo cómico señor Gil, Sanromá, Toscano, Carmona y otros. En punto á repertorio, además del ya conocido, se habla del estreno de dos producciones, una de don Marcos Zapata y otra del señor López Gomara.

A Onrubia vuelve con su compañía de comedia española el discreto y simpático actor señor Galé, que tan laudables esfuerzos hizo el año pasado, en unión de la señora Echevarría y del señor Prado, para aclimatar las representaciones de dramas y comedias modernas, de que están verdaderamente ansiosas las personas de buen gusto.

Apolo recobra su pasado esplendor bajo el influjo de las señoras Arana, que si no son estrellas de primera magnitud, son indudablemente dos astros de la escena que brillan con luz propia y que tienen fuerza de atracción suficiente para llevar numerosa concurrencia al teatrillo levantado bajo la advocación de la deidad pagana de rubia cabellera.

En la Comedia se ha estrenado *Un Minué y Frasquito*, (que no es ningún actor, sino una zarzuelita de este nombre) con éxito satisfactorio, el cual será sin duda superado por otra titulada *A vuelo de pluma*, escrita por el actor y literato don Julio Ruiz con gran cantidad de sal y poca pimienta, al decir de los que han presenciado los ensayos.

SULLIVAN.



UNA CACERÍA

(CONCLUSIÓN)

DEL otro lado de la cuesta transmontada para auxiliar al pobre Humaitá, llegaban todavía los gritos de los cazadores y los ladridos de los galgos. La lucha continuaba, y vamos pronto a asistir a otros episodios que no deben dejar de aparecer en estas páginas, donde, por lo menos, han de adivinarse las costumbres y el temple de la gente montañesa. El resto de la manada perseguida ha perdido ya la esperanza de la fuga, y entre el terror, la fatiga y la cólera, sólo atina a correr y correr hasta caer rendida ó extraviar á sus perseguidores entre el laberinto de la montaña.

Asegura las las salidas del valle con los adiestrados y sumisos perros, que no abandonan la guardia aunque sean ardientes los impulsos de lanzarse á la carrera para lucir la ligereza y el vigor, los forzudos jinetes dispónense á emplear el lazo tradicional del paisano argentino. Uno de los mozos de la estancia invencible en la maestría con que lo maneja, ha tomado por ayudante al veloz y flexible Curupaytí, el cual sabe á la maravilla, y con arduos sólo de él conocidos, obligar á la presa á pasar por el sitio conveniente; y cuando á toda velocidad, dando saltos y relinchos desesperados, cruza al alcance del tiro siempre certero, agita el brazo robusto, y el lazo vuela en ondulaciones elegantes, llevando abierto en su extremidad el círculo opresor, como si un atleta arrojase el arco en juegos olímpicos, y va á envolver el cuello de un huanaco gigantesco; es el momento de la ansiosa expectativa, que dura un instante, mientras el lazo se desarrolla en toda su longitud; porque la presa, al sentir sobre el cuerpo el anillo que va á estrangularla, redobla la rapidez de su carrera, para cortar de la *estirada* el lazo, arrancar las cinchas que lo sujetan á la montura ó derribar del golpe á caballo y caballero. Pero no; ya aquel lazo tiene glorias conquistadas en las duras jornadas de la herra; resistió las fuerzas de toros tanto más bravíos y rebeldes al *bramadero*, cuanto por más tiempo vivieron entre las serranías entregados á los placeres de la libertad y de la lucha con sus rivales. «¡Sí, tira con ganas,» gritaba el mozo con orgullo, «este lazo no se corta nunca, porque es de tu propio cuero!» El huanaco, al llegar al instante supremo, inclinó la cabeza para forcejear mejor; pero todo fué inútil: aquella cuerda, que más bien parecía de acero, crujió con un sonido de fibras pulsadas en su máxima tensión, penetró el anillo en el tronco del fornido y velludo cuello, oyóse un ronco estertor, y el pobre animal, detenido de súbito por la contracción violenta del lazo, cayó de espaldas con sordo estrépito y desgarrador gemido. «¡Hola!» —gritaba el mozo envanecido, «¡mi lazo no se corta nunca!» Y era porque lo había construido con piel de huanaco, la cual, según los estancieros de mi tierra, resiste las más formidables pruebas. Curupaytí ya estaba al lado de la víctima caída, caracoleando y haciendo piruetas para mostrar que se le debía la mitad de la gloria. Asemejábase á esos valientes llegados á última hora, desnuda la espada, jadeantes, encendidos los rostros, lamentando no haber sido ellos los que hubiesen expuesto la vida en la pelea; corrió en seguida hacia nosotros, zarandeándose como una coquetuela, lamiéndonos las manos, entre gimoteos de gozo, para decirnos que había sido él el vencedor. Curupaytí era el clown de la partida: sus prodigios de velocidad y de astucia eran siempre celebrados por sí mismo con gracias infantiles y zalamerías provocadoras de aplausos.

El hombre de la montaña todo lo poetiza, con esa fecunda imaginación acostumbrada á volar con la libertad de las aves; y esa facultad, nutrida además por las infinitas supersticiones á que vive sujeto su espíritu, hace de cada fenómeno ó accidente, ajenos á la vida cotidiana, motivo para un canto triste, para una leyenda fantástica, para una tradición perdurable. Aunque pálida y descolorida esta descripción de la caza primitiva, ella constituye en la vida montañesa uno de los espectáculos más sorprendentes é interesantes, no ya sólo para el paisano habituado á sus emociones de actor, sino en más alto grado para el observador, ajeno á las influencias de aquel medio extraño. Cada

uno de los detalles de esos cuadros es una fuente de hondas impresiones artísticas, difíciles de concebir si no se han recogido por la experiencia, y más arduas aun de pintar si no se llega á imprimir al lenguaje la misma rapidez y la misma infinita riqueza de tonos y de elementos salvajes, diré así, los cuales, no por haber quedado fuera de la cultura moderna, son menos ricos en colores, en imágenes y aún en asuntos. La magnitud del teatro, las proporciones inmensurables de los obstáculos á la acción humana, la rudeza nativa de los actores, esa inconsciencia estoica del peligro para jugar con la vida como los niños con sus muñecos, son agentes que antes ofuscan y ciegan el criterio, que lo conducen y lo iluminan. En aquella cacería he visto episodios de eterna impresión, por lo inverosímiles al simple entendimiento y por el terror que me causaron al verlos realizados por seres de mi especie.

Uno de los jinetes de la partida, montado en diestro caballo montañés, provisto del guardamonte y del lazo tradicionales, seguía con aturrido entusiasmo por darle alcance á uno de los huanacos de la manada, el cual corría sin que le detuviesen las selvas espinosas ni las afiladas cumbres; pronto el grupo parecía diminuto á nuestros ojos, y oíase el estrépito con que rodaban al fondo de los abismos las piedras derribadas á su paso; á veces ocultábanse á la vista como si ambos se hubiesen derrumbado juntos en un precipicio, y luego con nuevo asombro volvíamos á verlos asomar sobre alguna eminencia, el huanaco dando saltos fantásticos, el jinete revoleando su lazo siempre á la espera de tomarle á tiro, azuzando á su caballo y desesperando á la presa con gritos agudos, destemplados horribles, que llegaban á nosotros, traídos por el eco, como si fuesen de un demonio sanguinario que persiguiese por las serranías un alma fugada del infierno; levantábanse á su paso bandadas de cóndores sorprendidos en sus festines ocultos y ávidos de ver el fin de aquella atrevida ascensión, adivinando una nueva víctima; los relinchos del fugitivo nos llegaban unas veces como carcajadas siniestras que anunciaban la muerte del cazador temerario, y otras como sollozos de desesperación y de angustia, de impotencia ó de fatiga. Luego los perdimos de vista por completo; no venía el eco á revelarnos nada; los cóndores desaparecieron del espacio; una bruma opaca se extendió sobre el teatro de aquella escena en la cual vislumbrábamos un sombrío desenlace, y todos guardamos silencio como si orásemos por el alma del esforzado campesino. Mi padre, con voz temblorosa por la emoción, ordenó á todos marchar en su auxilio, aunque no volviesen nunca si no le hallaban. Todos partieron seguidos de los perros, y cuando la noche empezó á encender sobre nuestras cabezas los astros fosforescentes, la tristeza de nuestros corazones era más fúnebre. Todos los ruidos nocturnos venían y pasaban sin una noticia. Encendimos el fuego de aquel *rodeo* melancólico, y á sus resplandores rojizos, veíase el cuadro que formábamos: mi padre sumido en el más caviloso silencio; á su lado Humaitá, en su actitud escultórica de mastín medieval, despedía de las pupilas chorros de luz al reflejo de los tizones, y nosotros sobretegidos de un vago terror, en el cual había, lo recuerdo muy bien, mucho de las supersticiones recogidas en los cuentos del *fogón*, y de la creencia en el Diablo, habitador de aquellos fantásticos laberintos de quebradas oscuras, de bosques intransitables, de cuevas mugidoras.

De pronto y vivamente irguióse el noble perro, miró á mi padre y corrió hasta el límite de los reflejos de las llamas; volvió en seguida lleno de júbilo y miraba hacia la oscuridad como diciéndonos: ahí vienen. No tardamos en sentir el tropel de las cabalgaduras y luego los ecos de las conversaciones de los jinetes. Humaitá retozaba y se daba vueltas sobre la arena: quería decir que el cazador volvía sano y salvo de su peligrosa jornada. Nuestro grupo volvióse bullicioso y alegre; los perros de caza eran recibidos por el viejo mastín, quien parecía hablarles en secreto, ó como si recibiese de cada uno el parte de la misión cumplida. Curupaytí esquivaba el saludo á su venerable jefe, y todo por no dejar de inferirle un agravio, ó porque se sintiese ya satisfecho y orgulloso de alguna proeza realizada en la expedición; vino hacia nosotros, —los niños,—é hízonos algunas morisquetas como para advertirnos de la broma que jugaba al rey de la jauría; pero éste ya no podía tolerarlo, y acercándosele, puso sobre su cuello una de sus manos de león, y un gruñido tosco y malhumorado bastó al travieso Curupaytí para comprender que el viejo Humaitá no estaba para juguetes ni para permitir que se le faltase al respeto.

Toda nuestra ansiedad,—pasadas las escenas peculiares de esas llegadas de campesinos á un

fogón de la montaña, y sus mil pequeños incidentes vistos al vivo y rojo resplandor del fuego siempre atizado,—se contrajo á inquirir del cazador rescatado el relato de su brava expedición, de los peligros, de los accidentes, de la suerte del huanaco perseguido. El mozo, entre avergonzado y creyente, nos confesó que tal vez á esa misma hora iría aun corriendo tras él, porque se había encarnizado con la caza y se había propuesto no volver al campamento sin una señal por lo menos de su triunfo; pero cuando llevaba más terreno adelantado y quizá á punto de alcanzar la presa, ésta, de improviso, introdujose en la *Quebrada del Diablo*, Recobró él entonces por primera vez la conciencia de sí mismo, recordó la historia de ese paraje misterioso, de donde no vuelve cazador alguno, y comprendió que aquel huanaco apartado de la tropilla, sin que los obstáculos ni los ardides de los galgos, ni la fatiga le detuviesen, era el mismo diablo que hacía tanto tiempo, convertido en venado, había conducido al infierno al pobre perro Yankee, y hubo de lograr igual cosa con el campo enviado en su auxilio, si un presentimiento parecido al suyo no le hubiese advertido el riesgo irremisible. Interesóme ardientemente la historia apenas esbozada en el relato del campesino, y que prometió referírmela esa misma noche, así que reposara de la fatiga, y mientras el fuego ardiese y el sueño tardase en sellar nuestros párpados, nuestros oídos y nuestros labios.

Hacia muchos años, mi padre viajaba por uno de los ásperos senderos de esa montaña, seguido de algunos peones y llevando consigo al perro favorito, de nombre Yankee, cazador invencible de los venados más corpulentos. Descendíau por una falda montuosa, cortándola al sesgo en líneas quebradas mil veces para disminuir las pendientes y bordear los abismos, con ese tardo paso de las mulas serranas, que cuidan de su jinete como si conociesen los peligros del vértigo en esas alturas y perspectivas atrayentes como el vacío, donde los ojos pierden la libertad, para no mirar sino las lejanas y microscópicas sinuosidades de un arroyo que brilla en el fondo como serpiente luminosa, ó sino, las trémulas palpitaciones de la bruma amontonada en los profundos senos abiertos entre unos y otros de los inmensos macizos escalonados sin término. Aquellas espirales del camino son eternas; el viajero va sumergiéndose sin sentirlo, como en cráteres apagados de volcanes que hubiesen antes abortado colosales moles, y á medida que se acerca al vértice de esos ángulos invertidos, siente ansias de volver la vista hacia las cumbres y ver cómo van desvaneciéndose en el azul del cielo las rocas admiradas antes por sus colosales proporciones. La fatiga viene pronto, á cada momento, á exigir descanso; las bestias detiense á respirar asfixiadas; el espíritu, sacudido por emociones no comprendidas, siente también el peso de un mundo de sombras, apagadas sus fuerzas expansivas y como amarradas sus alas entre sí.

Era más de medio día cuando los viajeros hicieron alto en un desván del plano inclinado, sobre el cual deslizábanse con sordo tropel de herrados cascos resbalando sobre senda pedregosa. Todos formaron círculo, acostados sobre las mantas de viaje, y en medio del silencio y de la quietud de la siesta, sólo Yankee, el bravo cazador é inseparable compañero, no reposaba un instante. Iba y venía de carrera, corría hasta encaramarse en altos cerros de piedra, desde donde divisaba con mirada fija hacia uno de los ángulos de la montaña; diríase que presentía algo sobrenatural, porque sus movimientos eran bruscos y gemía como si sintiese deseos de comunicar graves presentimientos y renegase desesperado de no tener palabras. Comenzaban todos á preocuparse y á temer del acecho de alguna fiera, agazapada entre los matorrales; pero el bravo mastín lanzó de pronto un ladrido feroz que estremeció con impresión extraña á los viajeros, y cuyos ecos alejáronse por encima de las cumbres, y abalanzóse en son de ataque sobre un venado de inusitada corpulencia, de piel primorosa, de cornamenta extraordinaria, que acababa de levantarse dentro de un agrietado montículo, mirándole con ojos de desafío. Empezaron ambos hacia el fondo de los despeñaderos la carrera, la persecución á muerte, y no pudiendo seguirlos la vista, oíase el estrépito á lo lejos como el de una tempestad que se fuese de prisa batiendo marchas fúnebres con el redoble pavoroso de sus truenos....

Toda señal era inútil para que el pobre perro volviese. El sol se ocultó detrás de una cumbre, y la noche anunciaba ya su llegada con difusas oleadas de sombra que caían á apiñarse en la quebrada y hacer más densa, cada vez, la oscuridad. Cuando se lograba un momento de silencio, mi padre disparaba sus armas de fuego para que los ecos llevasen á Yankee la señal, y si á ese llamado no res-

pondía, pues le llegaba de seguro, así se hallase en el paraje más remoto, era porque ya no volvería más el noble amigo, ó porque herido ó muerto estaría abandonado de los suyos, perdida la esperanza de socorro ó próximo á entregar su cuerpo atlético á la glotonería de los cuervos. Fué forzoso enviar en su auxilio. La noche era negra ya, muy negra, y hacia el fondo de la quebrada no se percibía sino tinieblas, repercusiones sepulcrales, murmullos terroríficos, y sólo alzábanse de ella visiones demoníacas, envueltas en nimbos de rojiza vislumbre.

La noche fué de horribles ansiedades en el campamento; nadie hablaba sino para recordar hazañas del perro amado, del cazador sin rival, del guardián celoso é insomne en los peligros nocturnos, y del auxiliar irremplazable en las homéricas faenas de la yerra, cuando había que derribar los novillos salvajes ó reducirlos á prisión dentro de los corrales de la hacienda del Huaco. Entonces Yankee hacía la tarea de muchos hombres, vencía con fuerza y astucia los toros enfurecidos, así le atacasen bramando para despedazarlo con sus afilados cuernos, ó ya corriese por entre las marañas de los talaes espinosos á buscar refugio en las cumbres. El nuevo día alumbró los senderos



EL BARÓN JACQUES DE REINACH

del precipicio, y entonces pudo verse al campesino, volviendo en silencio, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y escalando apenas, sobre la fatigada mula, las arduas pendientes. Venía solo y triste.

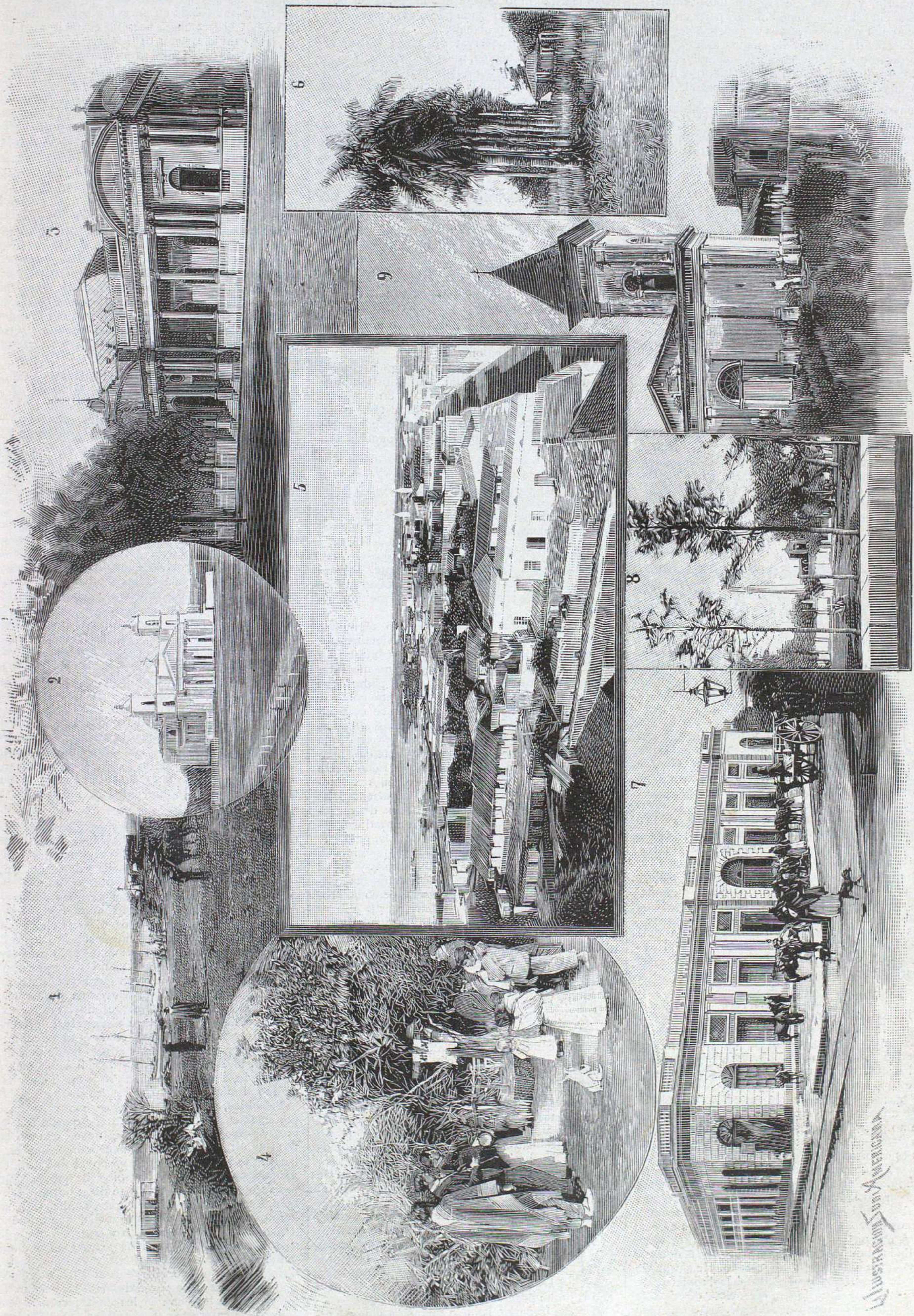
—Yankee ha muerto, Yankee se ha perdido para siempre! fué el grito íntimo, el pensamiento de todos al ver acercarse al jinete, cuya marcha parecía tanto más lenta, cuanto más acelerados eran los latidos de los corazones que esperaban sus nuevas. Cuando el pobre paisano pudo llegar al campamento, mi padre le interrogó impaciente, y el campesino, todavía agitado y con visibles muestras de terror en sus facciones de bronce, no tuvo sino pocas palabras reveladoras de una psicología y creadoras de una leyenda:

—«Señor, llegué hasta el fin de la quebrada y he visto á Yankee seguir corriendo al venado por una cueva sin fondo, donde ardían árboles y piedras y brotaban llamaradas de azufre; el perro y el venado seguían corriendo uno tras otro sin darse caza, y los dos, arrojando chorros de fuego por los ojos, se perdieron en la gruta pasando por medio de llamas. Oí unos ruidos extraños, sentí que los cerros se estremecían y unas voces desde el fondo de la tierra me amenazaban, y he visto al



ALAMEDA DE SANTIAGO DE CHILE

Dibujo de R. J. CONTRILL.



REPÚBLICA ARGENTINA—CORRIENTES—LA CIUDAD Y SUS ALREDEDORES.—1. Puerto de la Casilla.—2. Iglesia Matriz.—3. Plaza Cabral.—4. Adoración de la Cruz del Milagro.—5. Panorama de Corrientes.
6. Una quinta en las inmediaciones de la ciudad.—7. Mercado Municipal.—8. Plaza Constitución.—9. Iglesia de la Cruz, año 1888.—(De fotografías tomadas por el señor S. Rimatéh).

Illustration of Corrientes

Diablo sentado en la puerta de la cueva; le mostré la cruz de mi cuchillo, recé unas oraciones y di la vuelta; la mula huía espantada; no podía contenerla, y vi que me seguían unos animales desconocidos arrojándome chispas, pero sin acercarse porque les mostraba por encima del hombro la señal de la cruz. Sólo cuando asomó la mañana dejaron de perseguirme los demonios. Era uno de los diablos, Señor, ese venado, que ha venido a llevar a los infiernos al pobre perro!...

Cuando en su lenguaje rudo, pero sensiblemente conmovido, el joven paisano concluyó su relato, yo no podía mantenerme sereno, ni mis ojos dejaban de clavarse con nerviosa impulsión en la oscuridad hacia donde se extendía la misteriosa *Quebrada del Diablo*, tumba del perro legendario de la estancia de mis padres, y objeto de íntimos temores de parte de las gentes que transitan con los ganados por todas las sinuosidades de la montañosa comarca. Los tizones de la hoguera iban apagándose bajo la capa de sus cenizas, como las pupilas de un moribundo cuando va ausentándose la vida; y con el fuego que se extinguía empezaron a llegar las ráfagas de la noche, empapadas en rocío como para borrar de un golpe los últimos átomos de calor de las cenizas amontonadas. No pude dormir: volvieron a mi cerebro las ideas de la partida, de la ausencia de mis montañas, de gentes y pueblos desconocidos y distantes, de la enfermedad de mi padre, la soledad en que quedaría el huerto plantado de olivos, naranjos y rosales, en nuestro hogar del Famatina, la escuela donde tantas cosas me habían sido reveladas, y por último, viniéronme amagos de sollozos cuando presentí ese porvenir incierto, velado y sombrío, ese vacío indefinible que empieza desde la separación del hogar, desde que se entra en la adolescencia, desde que se comienza a ver la vida, a sentir sus realidades y a profundizar sus inmensurables abismos...

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

COLABORACIÓN EUROPEA

JÓVENES CASADERAS

UNA CARTA DE ALEJANDRO DUMAS

UNA joven más ó menos auténtica dirigió una carta al diario *Le Figaro*, de París, exponiendo las dificultades con que una joven burguesa tiene que luchar para encontrar marido, cuando no tiene dote, y pidiendo consejo á nombre de la clase.

Sometió la cuestión á sus lectores el periódico parisiense y obtuvo numerosas respuestas; pero la publicación de estos documentos, por ser tantos, habría sido enojosa, y entonces le ocurrió enviar todo el expediente á Alejandro Dumas y pedirle dictamen.

El original escritor contestó en una carta, llena de gracia y de crueldad, cuya traducción va después de estas líneas; pero no sin precederla de la consulta de la joven que ha dado margen al litigio, y que, vertida al castellano (la consulta, no la joven), dice así:

« Señor:

Hay en este momento una cuestión que empieza á interesar al público y que vale la pena: se trata de las jóvenes, no de las que pretenden la igualdad absoluta con los hombres, sus derechos civiles, etc., no, se trata sencillamente de las jóvenes que quieren marido y prole.

Pertenezco á una familia burguesa, que se ha esmerado en darme una brillante educación, pero que no podrá ser tan generosa en lo que concierne á la dote, — poco suculenta la tal dote. — Terminé mis estudios á los 18 años con la expedición del diploma en enseñanza superior; y como soy linda, según dicen, conozco la música, hablo el inglés, sé coser, cocinar, cuidar de la casa, etc., en una palabra, soy la perfección de la señorita casadera (somos muchas las que nos encontramos en este caso), mis padres me han presentado en sociedad, no dudando ni por un instante que yo encontraría inmediatamente el marido deseado. He alcanzado en este nuevo mundo el éxito más lisonjero; he bailado noches enteras con jovencitos de 16 á 22 años, que me han encontrado arrebatadora; pero no he tropezado jamás con los candidatos para marido, los de 30 á 35 años: ¿dónde están? ¿No han podido ó no han querido decírmelo! Acabemos:

casi voy á cumplir 20 años, no tengo maldita la gana de seguir exhibiéndome para alegrar á los adolescentes, he bailado bastante, me han visto, no tengo marido, ni lo encontraré mientras no haya redondeado mi dote; ¿qué hacer para lograrlo?

¡He aquí el gran problema!...

¿Entrar en el Conservatorio, en el teatro? No tengo disposición alguna, no soy coqueta: burguesa he nacido y burguesa quiero permanecer.

He pensado estudiar la medicina, porque tengo grandes aficiones á esta profesión: dos años de estudios preparatorios, de seis á ocho en la facultad, y luego, al llegar á los treinta, ninguna seguridad de salir adelante por la mala voluntad que muestran los hombres en dejar libre á las mujeres el acceso á las profesiones que, según ellos, les están reservadas.

La educación..., hablemos de la educación; hay más profesores que alumnos; es una carrera archidesbordada, impracticable hoy!

El comercio está mal visto para una joven de buena familia.

¿Qué hacer entonces? ¿Seguir estudiando el piano cuatro horas diarias y escribiendo temas en inglés? Si no he de casarme nunca ó estoy predestinada al honor de cuidar los reumatismos de un viejo solterón, arrepentido, cuando yo misma esté en la categoría de las señoritas cotoironas, ¿qué he de hacer de aquí á entonces?

Esto es lo que quisiera saber; tengo necesidad de consejos, no sólo para mí, sino para las jóvenes de mi círculo, que son de 50 á 80 y que se encuentran en igual situación. Si usted, señor, pudiera decirnos su opinión, todas le quedaríamos obligadas, y muy en particular su reconocida lectora. »

He aquí ahora el notable dictamen de Alejandro Dumas:

Al señor Périvier:

Mi querido señor Périvier:

El *Figaro* ha publicado últimamente, bajo el título «*Jeunes filles à marier*,» una carta de una joven desconocida; carta sobre la cual me pide usted mi opinión.

Supongamos que la carta ha sido realmente escrita por una joven, aunque no está demostrado: procederé como si lo creyera para contestar, y diré á usted que la joven en cuestión no me interesa absolutamente. Reprocha á sus padres que no puedan darle una dote tan excelente como la educación que ha recibido: me parece muy ingrata. Bien sé que uno de los primeros síntomas de aptitud para el matrimonio en las jóvenes es la ingratitud hacia sus padres, pero en este caso aparece demasiado pronto. Todavía no tiene veinte años y ya encuentra extraordinario, injusto, intolerable no estar casada; es muy impaciente; ha danzado y sudado mucho en los brazos de los jóvenes, en medio de los cuales la ha lanzado su excelente madre, más ó menos escotada, para que encuentre un marido, y se admira de que ninguno de estos señores iniciados en sus formas y en su aroma haya aún pedido su mano; es mucha candidez y mucha ignorancia para una persona provista de título en enseñanza superior.

El profesor de filosofía que ha completado sus estudios no la ha instruido mucho sobre la condición de los hombres, pues sin esto sabría que no son tan bobos como piensan las mujeres, y que los llamados á ser buenos maridos no van á buscar sus esposas en las reuniones donde las jóvenes se cuelgan del brazo del primero que llega. En cuanto á aquellos para quienes el matrimonio es un negocio, esa familiaridad nada significa. Será un agradable complemento de la dote, pero la dote ante todo. De vez en cuando una muchacha pobre, excepcionalmente bella, escotada por una madre inteligentísima, puede casarse con un joven millonario, arrebatado por emociones sensuales, huérfano, dispuesto á pleitear con un padre recalcitrante, pero es una excepción rara. Más raro todavía el millonario capaz de apreciar las cualidades morales, indispensables á la esposa, de una joven modesta en su actitud y en la cuantía de la dote. Se citan uniones de esta clase y las primeras casi nunca son de larga duración. Los jóvenes interesantes que bailan bien, que van entre dos números á buscar un espejo á su pareja y que se extasían en su tocado, saben perfectamente, por haber pagado ó manoseado en otra parte esos mismos trajes, lo que cuestan á los maridos y á los amantes, y piden á las jóvenes que lleven al matrimonio algo con qué pagarlos.

Los que trabajan, los que toman la vida en serio, los que se han trazado un objetivo, esos no van al cotillón á buscar la compañera de toda su vida. Felizmente para ellos y para ellas; pues se

necesita almas de mujer muy bien templadas para consolar á hombres superiores, con los cuales estoy seguro que vuestra joven corresponsal y sus ochenta amigas se aburrirían cordialmente. Es agradable anunciarse en un salón bajo el nombre de un hombre célebre, pero no es fácil saber ser esa mujer en el interior del hogar.

Sin embargo, esa vuestra joven declara que está harta de exhibirse para complacer á los adolescentes, que ha bañado bastante, que la han visto demás, que no ha atrapado marido á pesar de toda esta tarea y que decididamente, no lo encontrará mientras no haya redondeado su dote. Pregunta qué debe hacer con este objeto, y añade: he aquí el gran problema.

Pasa luego revista á las carreras en que podría enriquecerse. ¿El teatro? Lo desdén. Burguesa es, burguesa quiere permanecer, y todo induce á creer que verá cumplidos sus deseos. También ha pensado en la medicina, pero es necesario trabajar mucho; no concluiría hasta los treinta años. La instrucción, *carrera archidesbordada é impracticable* en nuestros días. El comercio, *mal visto para una niña de buena familia*. En fin, la joven se lamenta. ¿Será preciso, pues, no casarse jamás, ó resignarse, cuando llegue á vieja, á cuidar los reumatismos de un viejo solterón arrepentido? ¿Qué emprender de aquí á entonces? Quisiera que le diesen consejos.

Tenemos, pues, una joven educada por su familia burguesa; como á la mayor parte de las nacidas en igual condición, le han inculcado la idea de que, al llegar á los diez y ocho años, no tendría que hacer más que ir á hacer piruetas en los bailes que dieran las amigas de sus padres, para encontrar un hombre joven, hermoso, inteligente, rico, que quedaría súbita y perdidamente enamorado de sus encantos y que pondría su vida y su fortuna á sus pies.

Acaso se contentaría, en rigor, con un marido que ganase una centena de miles de francos al año, no en el comercio, se entiende, porque el comercio está mal visto para una joven burguesa, sino en las minas, en las fundiciones, en los grandes cultivos, en la diplomacia, en las embajadas, en la política, en la banca, es decir, en la banca católica, porque nuestra joven burguesa no reconoce más Dios que el Dios de las Cruzadas.

Lo que me sorprende en esta profesión de fe de una niña que no tiene todavía veinte años, como síntoma de una edad, de una clase, de un sexo, es el desprecio innato, que asoma por doquier, del femenino al masculino. Ni una palabra de amor, de abnegación, de solidaridad, de ideal. Del sacrificio de los bienes materiales, si tuviera la suerte de encontrar un hombre honrado, de la mediocridad que aceptaría gozosa y cristianamente, para llegar á ser junto á él una esposa respetada y una madre útil, ni una indicación siquiera.

Como bien se ve, para ella y para sus cincuenta ú ochenta amigas de que habla, el hombre no ha sido creado para realizar las aspiraciones de su corazón, de su alma, de su bella educación, sino para satisfacer las necesidades de su vanidad, de su fantasía, de su ambición, sus ansias de movimiento, de ruido, de dominación, de lujo. «Soy mujer; heme aquí llegada á los diez y ocho años, soy linda, soy virgen» ¿dónde está el Dios ó el imbécil que va á pagar legalmente todo esto «en lo que yo lo estimo»? Pues si no lo pagase más que lo que vale, hay sitios en que no cuesta caro. Vamos, joven, vamos, aquí viene una virgen más, que se ha puesto su primer vestido largo y que entra en el mundo en que tú estás. Hazte presentar, baila con ella, sé ligero como el rayo, condúcela pronto, con la corona y el velo de desposada, á una alcaldía, á una iglesia y de allí á un hotel, á un palacio, á un templo digno de ella. Tú no has venido al mundo sino para realizar esta obra.

Pues bien, señorita, el joven se escurre, y hace perfectamente, pues por muy bestia que usted le crea y acaso lo sea con otras, tiene, cuando se trata de usted, es decir, del matrimonio que embargará toda su existencia, yo no sé qué instinto animal que le preserva. No sólo sabe que usted no tiene trescientos mil francos de dote; husmea también, á través de los efluvios que se exhalan de su hermosa carne intacta é inmaculada, que no tiene usted dos sueldos de corazón y la deja á cargo de su señora mamá, á quien ha extraviado el amor materno. Quedará usted soltera, y será muy justo. Tampoco tendrá que intervenir el célebre reumático que le aparece á usted finalmente como la peor de las soluciones. A los cincuenta años ese solterón se casará con una antigua querida muy paciente ó se contentará con la sirvienta que le haya puesto las cataplasmas, y á quien dejará al morir una renta vitalicia de algunos cientos de

francos y le saldrá indudablemente mejor la cuenta.

Si usted hubiera reflexionado más, señorita, sería la primera en reconocer que ese celié a quien las solteronas tratan de egoísta, ha tomado el mejor partido y el más conforme con la sabiduría de los filósofos y de los Padres de la Iglesia, los cuales en su mayoría han muerto célibes: cosa que parece probar que el matrimonio no ha sido siempre considerado como la felicidad suprema por los espíritus superiores.

Se inquieta usted por su porvenir y pide consejos. Es demasiado tarde para darlos; ha andado usted mucho por el mal camino, no tendría tiempo de desandararlo y de volver al bueno. Está usted a la ventura, como las gentes que han partido un hermoso día en ferrocarril rápido y cómodo a gozar de las delicias del campo, a tres ó cuatro leguas de la ciudad, que han comido sobre el verde césped, que han correteado, que han perdido el último tren. Si por ventura no encuentran un coche que vuelva vacío, necesario es que regresen a pie, entre tinieblas, por sendas desconocidas, donde corren el riesgo de perderse, y rodeados de fosos donde hay de todo.

La verdad, señorita, es que usted y muchas niñas de su clase han sido educadas en ideas que ya no rigen. «Poco puedo dar a mi hija, pero es linda, instruida, honrada, y malo ha de ser que con todo esto no encuentre un marido!» Pues bien, todo esto no basta ya para encontrar marido, por lo menos el que usted sueña. Los hombres que ustedes quisieran no gustan de ustedes, y los que gustan de ustedes no les sirven ya, porque el lujo desarrollado a su alrededor las ha hecho ávidas y ambiciosas.

Podrá usted exhibirse en los salones, pasearse en las estaciones balnearias, exponerse en Chicago; en todas partes oírá el mismo estribillo: ¿dónde está la dote? ¿Por qué no han de pedir los hombres la dote, cuando a ellos se les pide una fortuna? Posea usted un billete de la lotería de ese Panamá que tanto da que hablar, que salga premiado con quinientos mil francos, y todo será fácil. Lloverán los pretendientes como chaparrones en Marzo. No le digo que valgan mucho, pero bastarán para lo que usted busca: otro nombre distinto del suyo, con partícula si es posible, una situación social que la coloque a usted por encima de sus compañeras, una libertad que usted no tiene en su familia, una maternidad que no la embargue demasiado y que usted cambiaría con placer por algunos centenares de miles de francos más; en fin, una asociación que satisficiera su amor propio, en que su corazón no tuviera nada que hacer y en que yo me imagino que ni sus sentidos tendrían gran cosa que decir.

Vea usted, señorita, porqué me aparece á través de su carta como el ángel del egoísmo. No me compadezco, tanto menos cuanto que usted no es única en su especie; usted es legión. Mucho me temo que si persevera la escuela, usted y sus semejantes tengan que sufrir otros sinsabores en el porvenir. Esa necesidad de gozar de la vida sin tomarse el menor trabajo y por la sola intervención del hombre, es el primer punto de apoyo del diablo cuando quiere perder a una mujer. Primero se busca el bienhechor legal y, si no se le encuentra, se forma poco a poco la idea del otro. ¡La juventud es tan corta, la mediocridad tan triste y la moral actual tan complaciente! La hipótesis del viejo marido reumático y rico es ya una concesión a solicitudes de un orden inferior.

Estoy convencido de que las jóvenes de poca fortuna tendrán que ir rebajando cada vez más sus pretensiones en punto a grandes matrimonios en que todavía sueñan, y que muchas de ellas, si no hacen gran esfuerzo de conciencia y de voluntad irán a engrosar las filas de las galantes y de las venales.

Para decirlo todo, en la disposición en que yo la veo, señorita, no respondo de usted. Profesa usted un principio lleno de peligros, desprecia el trabajo que es el socorro en las mayores miserias, el consuelo en los grandes dolores, la recuperación de las fuerzas en todas las luchas; usted sigue en la creencia de que el trabajo es el lote del vulgo. Es un error. Nuestro viejo mundo, que por todas partes se desmorona, no se reconstituirá sólidamente sino con el auxilio y en provecho de los que trabajan. Los hombres se alejan más cada vez del matrimonio y de la familia, y de día en día reducen el amor al placer que puede proporcionar; las pequeñas burguesas como usted tendrán que renunciar a la esperanza de ser legítimamente millonarias y resignarse a la prostitución, si son be-

llas y perezosas, ó a un trabajo cualquiera, si son inteligentes y altivas. No cuenten ya con los hombres, sino con ustedes mismas.

No desprecien tanto el arte, la industria, el comercio, que son la vida y el alma de las sociedades. Pídanles un poco de lo que nos dan a nosotros los hombres, un valor personal que en definitiva no tienen los trapos, el descote, el vals y el útil particular de que la naturaleza ha dotado a ustedes por algún tiempo.

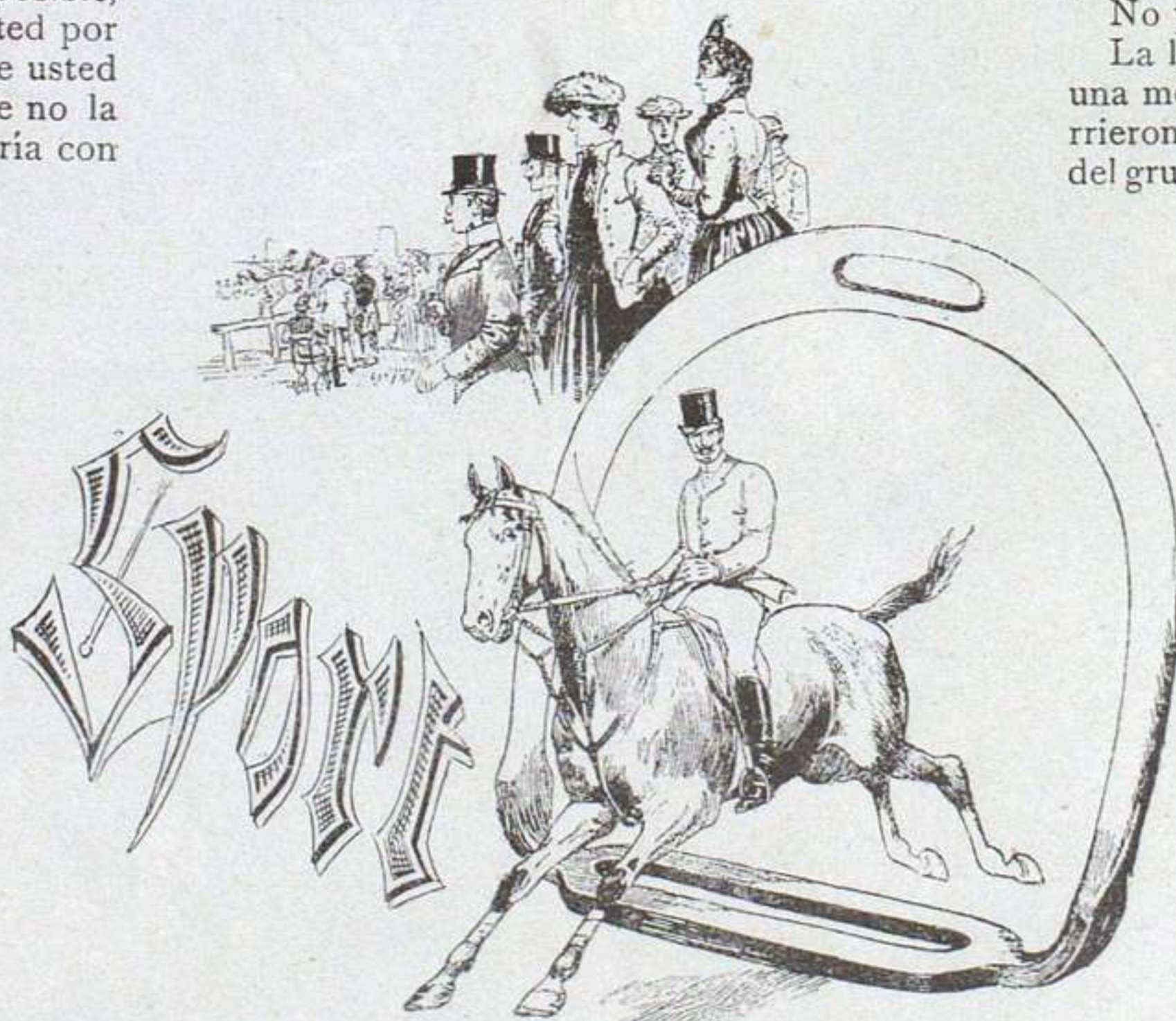
Ese será el mejor medio para encontrar maridos, si todavía se empeñan en tenerlos cuando ustedes valgan algo; cosa no muy segura, porque el ansia de casarse podría no ser sino el resultado de la educación que se les da y que las incapacita para todo otro oficio; lo cual tampoco quiere decir que siempre lo desempeñen bien.

Hay muchos motivos para creer que el día que ustedes por el trabajo hayan conseguido la emancipación, la independencia, la libertad, el macho les aparezca bajo otro aspecto que hoy, y sacudan esta servidumbre del matrimonio y aún del amor, como los hombres lo practicamos.

Si yo no hablase en público con una joven de buena burguesía, le daría por mi cuenta muy buenas razones filosóficas y, sobre todo, fisiológicas, que tendrían su lugar oportuno. Bástame recordar a usted que a la mayoría de las mujeres, por no decir a todas, les gusta decir: «Si yo hubiera sido hombre, jamás me habría casado», lo que da una idea de lo que ellas piensan del matrimonio... y del marido, el cual sería verdaderamente muy imbécil haciendo lo que ellas en su lugar no harían, si no se hiciera pagar algo por hacerlo.

No se ocupe usted, pues, de redondear su dote para encontrar ese esposo exigente; trabaje usted, señorita, trabaje; en la pintura como Rosa Bonheur, en la literatura como Mme. Sand, en el arte dramático como Sarah Bernhardt, en la filosofía como Heloisa, en traducciones como Mme. Dacier, en la industria como Mme. Erard, en el comercio como Mme. Boucicant; quizá esto no es fácil, pero es menos aburrido que andar siempre a caza de marido, y menos humillante que no encontrarlo.

ALEJANDRO DUMAS (HIJO).



Tenemos que empezar esta crónica registrando un error de la municipalidad, que es de esperar se subsane, una vez puestas de manifiesto sus consecuencias y la falta de equidad. Nos referimos al acuerdo de exigir al «Jockey-Club» el 3 por ciento del *producto bruto* sobre el sport, además de la patente de cincuenta mil pesos que dicha sociedad satisface.

La institución del «Jockey-Club», no ha sido establecida para negocio de los asociados. No es sociedad anónima por acciones, ni hay, por consiguiente, dividendos ni utilidad alguna que así, directamente, vaya al bolsillo de los socios. Responde a objetos de interés general, y todas sus utilidades de años anteriores se han invertido en premios a los criadores, impuestos, edificio del centro, administración y donaciones de beneficencia pública.

Ha pagado este año, por patente nacional, *cincuenta mil pesos* y no recibe ya las subvenciones con que lo favorecían el Gobierno Federal, la Municipalidad y el Gobierno de Buenos Aires.

En este estado, y soportando más impuestos que cuando las utilidades eran mayores, se sanciona otro gravamen por el Concejo Deliberante Municipal, que consiste en hacer pagar además, al «Jockey-Club», el 3 por ciento sobre el *producto bruto* del sport.

¿Cuál ha sido la consecuencia?

Que no sólo no han alcanzado las utilidades de la institución para pagar el nuevo impuesto, sino que el capital mismo ha sido afectado, sufriendose una pérdida en la última reunión, de más de 4000 pesos, como se comprueba clara y terminantemente por el balance que han publicado los diarios.

PRIMERA REUNIÓN DE LA TEMPORADA

Un calor tórrido é insoportable nos ahuyentó de los hipódromos en Diciembre, y el mismo calor sahariano y brutal, con rigor vengativo por nuestro impaciente regreso, nos recibió en ellos el domingo 5 de los corrientes, día en el que, con gran alborozo de los aficionados y mucha concurrencia, se inauguraba la temporada hípica.

Pero en verdad no valía la pena de haber afrontado tamaña descomunal temperatura, porque el gran aliciente, el premio clásico del día resultó un tantico deslucido, merced, a la deserción de la mayor parte de los potrillos inscriptos y entre ellos de Niobe, la probable ganadora.

Debióse tal deserción a una cuestión de trámite ó expediente. Se dijo que por falta de ciertos datos no recibidos aun de Río Janeiro, el Jockey Club no había autorizado al conocido Isabelino Díaz para presentarse en la pista conduciendo a la victoria, como tantas otras veces, sus huestes equinas. Esta fué también la causa de que se retirase sin correr Thalía, destinada por sus dueños a disputar el premio «Fortaleza».

Pero entremos en los detalles.

Premio «Compensación» 1200 metros—1° Nautilus, 48 kilos; 2° High life, 53 id; 3° Luisant, 53 kilos. No placé: Curupaity, Noel, Atalanta, Nahuel y Orissa. Favorito High-life.

Era favorito High-life, pero ¡qué diablo! se puso delante Nautilus y ganó fácilmente. Este caballo promete. En la misma tarde conquistó también el premio «Rivalidad», lo cual no es poco.

Premio «La Ráfaga» 1000 metros—1° Holland, 51 kilos; 2° Blackfriar, 53 id; 3° Cautivo, 50 id.

No placé: Huracán; Egbert y Fraiseau Kirsch.

La largada de esta carrera le valió al Starter una merecida ovación, y aunque al principio corrieron muy iguales todos los caballos, se destacó del grupo Holland que ganó, puede decirse, al freno.

Llegó el momento de correr el premio «Apertura», el clásico, y aparecieron tan sólo Ituzaingo y Farandol. El público, era natural, se decidió casi unánime por el primero de ellos; pero con gran sorpresa de todos Farandol corría y corría siempre al par de su rival, y el *match* se hacía cada vez más interesante. Pero ya en la entrada de la recta, Ituzaingo, castigado por su ginete, hizo un esfuerzo y salvó triunfante la meta por casi un cuerpo. En esta carrera afirmó tal caballo su extraordinario valer y, ó mucho nos equivocamos, ó Ituzaingo resultará ser este año el mejor producto del 92.

Premio «Constancia», 1600 metros—1° Blackfriar, 53 kilos; 2° Valiente, 53 id; 3° Ambush, 44 id. No placé: Financiera, Brandy Snap, Guerrillero, Lumineux, Nedgate y Jefferson.

Primero Lumineux y a su inmediata Financiera condujeron el tren; más tarde Valiente arrebató la punta, y cuando ya se le conceptuaba vencedor, se adelantó Blackfriar y con bizarria resultó triunfante. Esta carrera fué notable.

Premio «Rivalidad», 1600 metros—1° Nautilus, 2° Federal, 3° Prometeo. No placé: Soliel, Remigia, Porvenir, Veterano, Artichaut y Silex.

Con diversas alternativas en la carrera la ganó por fin Nautilus.

Premio «Fortaleza», 2000 metros—1° Gettatore, 56 kilos; 2° San Martín, 63 id; 3° Don Carlos, 51 id. No placé: Puigaveau y Fergus.

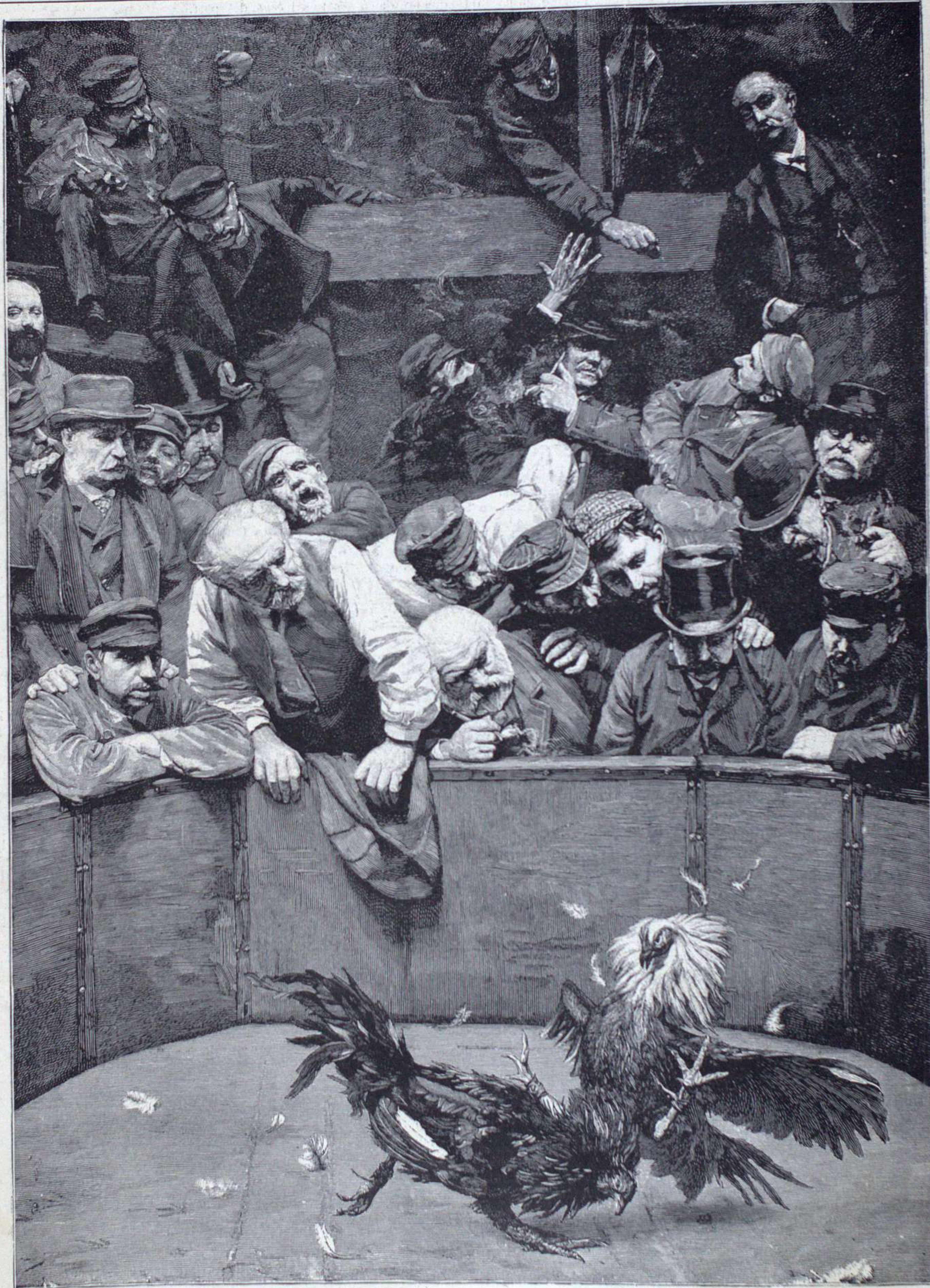
Más que lisonjero fué en este premio el triunfo de Gettatore, pues lo obtuvo nada menos que contra el gran San Martín.

Premio «Ligereza», 1600 metros—1° Montevideo, 52 kilos; 2° Jenney, 50 id; 3° Andarín, 52 id. No placé: Política, Atalanta, Florista y Boughwater.

De todo había de haber en la tarde, bueno y malo. La largada fué detestable y Atalanta, la favorita, no correspondió al favor que el público le había otorgado. El premio se lo llevó Montevideo, quizás por la ventaja que obtuviera en la salida.

La reunión, pues, como se ve, no figurará entre las notables.

FOR EVER.



UNA RIÑA DE GALLOS EN FLANDES



RIVALES

NOVELA DE FRANCISCO COPPÉE

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

TRADUCCIÓN LIBRE DE F. M. CONTE

I

Vistos en conjunto el Hotel y la Explanada de los Inválidos, ofrecen uno de los más magestuosos aspectos de París. Nada más grande, nada más magnífico que ese vasto espacio, que esos viejos árboles y—allá al otro lado de los fosos

y de los cañones triunfales—la cúpula de oro de Mansard⁽¹⁾ bajo la cual reposa el legendario féretro traído de Santa Elena. Hasta el menos impresionable de los turistas extranjeros, conducido por la Agencia Cook, con su *ulster* á cuadros y su *Boedecker* en la mano, experimenta aquí una impresión solemne; evoca

(1) Julio Hardouin Mansard arquitecto de Luis XIV que construyó el Banco de Francia el Cuartel de Inválidos y otros notables monumentos. (N. del T.)

la memoria del Gran Rey, del Gran Emperador. Admiraba, á veces envidia. En esa vieja Francia que presenta tan durables é imponentes testimonios de su gloria, debía de pensar Bismark en Ferrieres, cuando preguntándole algo inoportunamente el abogado Julio Favre, que había ido á implorar la paz en nombre de la República: «en fin, á quién hacéis la guerra?» el rencoroso alemán contestaba: «A Luis XIV.»

A los ojos del observador parisiense, de mucho tiempo hastiado de la pompa del espectáculo, la Explanada de los Inválidos presenta, sin embargo, muchos detalles melancólicos. El *Gros Caillou*, inmediato, es un barrio muy pobre, y cuando la temperatura es dulce ó simplemente soportable, desparrama por tan suntuosa decoración sus tristes vagabundos, sus harapientos paseantes. Aquí un grotesco Filemón, un valiente veterano, cubierto el pecho de medallas, en la cabeza una gorra con su gran escarapela, apoyado sobre su pierna de palo y al lado de una horrible Baucis mostrando su sucia camisola. Más allá una vieja derrengada empuja delante de sí ó arrastra asidos de sus faldas dos ó tres chiquillos enfermizos. En otro lado, acostado á lo largo de un banco, con su graso chapeo sobre los ojos, un vagabundo, un ratero nocturno, duerme sueño huraño é intranquilo y sueña quizás en algún crimen.

El contraste de la miseria sórdida y del lujo regio me ha sido siempre doloroso.

En Venecia las mujeres de largos chales, que pasean arrastrando las chinelas y rascándose la rojiza crencha, afean á mis ojos San Marcos y el Palacio Ducal, y en Hyde Park, en Londres, los harapientos con los pies desnudos, revolcándose en el césped, me hacen odioso el torrente de lujosos trenes y el continuo galopar de las rubias amazonas.

Por otra parte, el pueblo me atrae. Me gusta mezclarme con él. Por eso llevo á menudo mi fantasía hacia el lado de la Explanada de los Inválidos y del *Gros Caillou*. Al codearme de esa manera con las pobres gentes he conservado en mi corazón la dulce llama de la piedad. Quien quiera que la deje apagar en su pecho es un gran culpable. Pensadlo, vosotros que no columbráis la miseria sino desde lo alto y desde lejos, de paso y al través de los cristales de vuestro carruaje.

Y precisamente paseándome por la Explanada de los Inválidos observé á mis dos viejas.

Febrero estaba expirando, y el macilento sol de la tarde, ya tibio, hacía brillar sobre las ramas los nacientes y bronceados brotes. No atreviéndose á sentarse á la intemperie á causa de la humedad, las dos viejas caminaban con lentitud, y la de más edad encorvada y vacilante, se apoyaba pesadamente en el brazo de su compañera, flaca y enfermiza, que, sin embargo, se tenía derecha y parecía llena de energía. Las dos estaban vestidas pobremente, pero con limpieza. Llevaban los negros chales cuidadosamente prendidos con alfileres, mientras que las almidonadas cofias de algodón ostentaban brillante blancura. Para que la enferma á la menor fatiga pudiese detenerse, la más ágil llevaba debajo del brazo una silla de tijera. Amoldaba pausadamente su marcha á la de su compañera, y á cada momento la envolvía en una mirada atenta y afectuosa. Representaba diez años menos que la otra—una ruina humana por lo menos sexagenaria—y, evidentemente, conservaba todavía un poco de fuerza, un poco de salud. Parecía como que esto bastase para ambas. Al verlas, involuntariamente se pensaba en esas yuntas de caballos campesinos, en las que el uno es tuerto y el otro ciego y, sin embargo, caminan.

Las dos mujeres me interesaron en seguida. Me puse á observarlas. La impedida debía haber sido hermosa. Su cofia contenía mal la abundante y blanca cabellera. En su rostro inmóvil y amarillento de parálisis, las facciones se mantenían puras; y, debajo de sus cejas aun negras, en el fondo de sus hundidas y estropeadas órbitas, los ojos brillaban todavía con ardor febril. La otra vieja que ¡ay! en otro tiempo debió ser de cabellos rojos, piel fina y hermoso cutis, sin duda también había sido bonita. ¡Pero qué cruel es el tiempo para con esas caritas que sólo la juventud hace hermosas! Ya no había más que algunos toques violáceos y algunas arrugas en la piel resquebrajada. Y con todo esa pobre fisonomía marchita, gustaba aun por la dulzura de la mirada y la bondad de la sonrisa.

No eran hermanas; no se parecían en nada.

La vista de aquellas dos pobres criaturas apoyándose la una en la otra, asociando sus dos debilidades, me había emocionado sinceramente. La primavera, que se había anticipado algunos días, me llevó á divagar por ese lado y allí encontré varias veces á las mismas viejas.

Al observar ciertos detalles, sus manos siempre decentemente cubiertas con guantes grises y un no sé qué de «distinción» en toda su persona, me convencí de que no siempre habían llevado tan humildes ropas, y que en otro tiempo, como dice el pueblo, debían de haber tenido desgracias. Su afán por aprovechar el más ligero rayo de sol, por salir á pesar de la edad y de los achaques, me hacía adivinar su existencia cautiva durante tan largo invierno, en alguna lúgubre habitación del *Gros Caillou*, donde habían permanecido solas con sus recuerdos, y los pies sobre el calentador. Más y más excitaban mi compasión y ¡por qué negarlo! mi curiosidad.

Ahora me conocían de vista. Un día en que la extraordinaria dulzura del tiempo les había permitido sentarse en un banco, tomé también asiento á su lado y entablamos en seguida conversación. Su instinto femenino, siempre mucho más seguro y delicado que el nuestro, les hizo depositar en mí cierta confianza, de tal modo, que al cabo de una hora conocía ya su historia.

Es conmovedora, y os la voy á contar.

II

¿Por ventura existirá aun alguno de los viejos concurrentes del Vaudeville que se acuerde de Nelly Robin?

Quizá no. Pero durante el invierno de 1859 era una de las más hermosas huries del paraíso musulmán que ofrecía por entonces la *troupe* de aquel teatro. Había, sin embargo, allí, respecto del cielo del Profeta la diferencia de que tolas aquellas encantadoras actrices no tenían sino derechos sumamente dudosos al título de «señoritas» eternamente merecido por las huries, si hemos de dar fe al Corán.

Era morena, de marmóreas facciones, de negrísima cabellera, alta, delgada, sin ser flaca y muy esbelta; su talle, según la hipérbola clásica, podía abarcarse con las manos, aunque sus hombros eran soberbios y también lo demás; ojos profundos, siempre absortos en un sueño voluptuoso: tal era Nelly Robin. Su belleza de Diosa, en la que la majestad se aliaba á la gracia, hubiera entusiasmado á los maestros florentinos del renacimiento. Y, sin embargo, Nelly no era más que la hija de un pobre trabajador sombrerero, cargado de familia, y su infancia la había pasado holgando por las aceras de Charonne.

Poseída poco menos que á la fuerza por un vecino, un maquinista del teatro de Belleville, había estragado su juventud como figurante del teatro, con sus manos rojizas, haciendo la sopa y barriendo el tabuco del borracho que la golpeaba. Ya frisaba en los veintidós años, cuando el *primer actor*, Mr. Lamorlier, el Pachá de entre bastidores, á pesar de sus cincuenta años, de sus arrugas de nata de gallo y de su bigote de un negro poco verosímil, se dignó fijarse en ella y le arrojó el pañuelo. La mujer de barrio entró por la primera vez llena de respeto en la modesta habitación del actor, *alhajada con muebles de su propiedad*, y decorada por él con antiguos carteles de teatro y coronas de papel dorado, gloriosos testimonios de sus pasados triunfos en el Mediodía, en Agen, en Auch, y en Montauban. Una griseta del Pont Neuf, observada por Leve en el tonel donde zurcía medias y llevada al *Parc aux Cerfs* á la presencia de Luis XV, con su banda azul y placa de diamantes, no se habría encontrado más confusa. El pícaro estaba sin duda hastiado de los homenajes femeninos. En otro tiempo, en provincias, había turbado la paz de más de una familia. La mujer de un registrador de la propiedad de Tarn et Garonne se había comprometido por él; y él por su cuenta había comprometido á la esposa de un Subprefecto en el Gerz. Pero la ingenua admiración de la pobre muchacha no dejó de halagar el corazón de la vieja mariposa cansada de saltar de flor en flor. Habían convenido en que la despediría á la mañana siguiente, y no obstante, al cabo de ocho días ya zurcía ella su ropa.

Estrecharon más y más las relaciones. Nelly vivió con el *primer actor* temblando siempre de emoción. Cuando hablaba de él con las vecinas le llamaba nada menos que Mr. Lamorlier, le servía como una esclava amorosa y le prodigaba los más íntimos cuidados. Conocía los secretos de su tocado, aprendió á teñirle el pelo que veía pasar bajo la acción de las tinturas y cosméticos, desde el color de hortensia al negro de humo, sin que por tan poca cosa dejase ella de considerar á Mr. Lamorlier como el más joven y el más hermoso de los mortales.

En el fondo, aquel era un buen hombre, y se conmovió de sentirse admirado hasta aquel extremo y de verse tan bien servido; se interesó de veras por Nelly, y reconociendo que, á pesar de su ignorancia, no era nada tonta, le dió algunas lecciones de declamación y la hizo debutar en pequeños papeles. Al cabo de seis meses, ya desempeñaba pasablemente el de coqueta.

Lamorlier, que desde hacía años vegetaba en los suburbios, tuvo un golpe de suerte. Fué contratado para el gran teatro de Lille, donde su gloria provincial lanzó el último destello. Los que no le vieron entonces en los «Piratas de la Sabana» hacer la gran escena de la locura, en la que, envenenado por el licor de Java, moría esta lando de risa, no podrán jamás formarse idea de lo patético del «antiguo juego» de lo sublime en el melodrama. Precisamente acababa de recoger una pequeña herencia, y esto permitió á Nelly debutar á su lado con trajes presentables. Era y debía ser siempre una actriz mediocre, pero su belleza se había desarrollado y su éxito como mujer fué espléndido. Todos los ricos calaveras se apasionaron en seguida, pero nada podían lograr. Nelly, deshecha en reconocimiento y admiración hacia Lamorlier, le era estrictamente fiel; y durante tres años, los lilienses admirados, vieron con estupefacción á aquella adorable criatura representar sus papeles con pedrerías falsas y llegar al teatro apoyada conyugalmente del brazo del viejo actor.

Pero, Lamorlier, que se había acalorado sobremanera en el papel de *Gaspard el pescador*, la noche de su beneficio, cogió frío á la salida del teatro y falleció á los pocos días por efecto de una pulmonía. El dolor de Nelly Robin fué verdadero, pero—y esto era inevitable—la consoló bien pronto un alto personaje de la localidad, propietario de una fábrica de tejidos, cuatro ó cinco veces millonario, quien, desde hacía tres años, no limpiaba los cristales de sus gemelos más que cuando la soberbia muchacha entraba en escena. Este hombre de buen gusto comprendió que aquel cutis mate y aquellos cabellos negros exigían verdaderos diamantes. La vanidad del rico hizo que la hermosa morena se encontrase instalada de pronto entre tapices de raso con botones de oro, que tuviese lujoso servicio y arrastrase soberbios carruajes.

Por un don, propio de su sexo, la antigua mozoleta de Charonne que antes tan amenudo había almorzado con dos sueldos de fritanga envueltos en un cucurucho, aceptó el lujo como si le hubiese sido familiar, y sin hacerse por eso interesada ni codiciosa. Pero en el fondo, su nueva existencia le fastidiaba. En compañía de su nuevo amante, un Adonis de provincia, apenas de cuarenta años, muy orgulloso de su barba rubia y sin una sola cana, gracias al cual

Nelly Robín tenía cochero, cocinera y doncella, casi echaba de menos el tiempo en que todas las mañanas rejuvenecía á Mr. Lamorlier con ayuda de los cosméticos y en que, por la tarde, al volver del ensayo, le guisaba ella misma su comida.

A la vez que conservaba con ella ese aire de protectora superioridad propio del *primer actor*, la actitud de aquel hombre mimado por el público, «que no tenía miedo á nadie» en el papel de Melingue ó de Federico, y que no había representado jamás los «Treinta años ó la vida de un jugador» sin que fuera llamado al final de todos los actos, Lamorlier siempre había tratado á su humilde amiga con indulgencia. La dispensaba su origen plebeyo y el haber conservado algunas de sus costumbres de barrio, sus risotadas, sus interjecciones y sus canciones entonadas con arrastrada voz mientras arreglaba el modesto guardarropa.

Había experimentado hacia el viejo cómico una especie de sentimiento sincero, mezcla de agradecimiento y amistad, mientras que al lado de Mr. Mallet Deschaumes—este era el nombre del industrial,—sentía cierta opresión.

El hermoso fabricante era algo solemne. Pretendía que su querida le hiciese honor teniendo aplomo; y le repetía á cada instante con impertinencia: «Querida, eso no se dice; eso no se hace», mientras que se arreglaba la barba de oro con un pequeño peine de carey que al efecto llevaba siempre consigo. Sermonada de este modo durante tres años por el demasiado correcto *gentleman*, Nelly Robín se aburrió sobre manera; pero al cabo se educó, y sin perder felizmente su alegre fondo, adquirió exterioridad señorial.

Sucedió que el director del teatro del Vaudeville fué á Lille para juzgar del mérito de cierto actor cómico que trabajaba con gran éxito á causa de su nariz, dos centímetros más larga que la del ilustre Hyacinthe, y al ver á Nelly Robín quedó deslumbrado. Tenía aquella entonces veintiocho años, la edad del esplendor para las mujeres verdaderamente hermosas. Justamente el empresario reclutaba entonces un verdadero Harem, pues iba á poner en escena «Les Drolesse», una de esas comedias satíricas contra el lujo del *demi monde*, tan en boga en aquel momento, y en las cuales, para justificar las tiradas llenas de indignación del actor, convenía exhibir algunas mujeres bonitas cubiertas de diamantes. El director subió al camarín de Nelly con la contrata en la mano:

—Pronto, una pluma y tinta.—La parisiense firmó en seguida el papel sellado, allí, sobre su tocador, entre los frascos de aceites y perfumes y los botes de las pomadas. Estaba harta de la provincia y de sus habitantes, que durante la cena no sabían hablar más que de la subida de los algodones. Harta también de Mr. Mallet Deschaumes y de su barba decorativa.

Aquella misma noche rompió con el fabricante, y seis semanas más tarde se presentaba en el Vaudeville, estrenándose en las «Drolesse».

El papel era insignificante. Tan sólo veinticinco líneas, y esas en el tercer acto. Pero en esa primera representación corrió por los pasillos, cual si fuese reguero de pólvora, la exclamación «¡Qué hermosa mujer!» Los parisienses del bajo imperio—ya sabemos que no son más virtuosos bajo la República—perdieron la cabeza por ella. En el *foyer*, una nube de personajes de corbata blanca se hicieron presentar rodeando á Nelly Robín; y su director, algo pariente de Pandaros de Troya, que estaba encantado, bullía en aquel grupo de admiradores.—«Querida amiga: os presento al Sr. de Hauptmann.»—Y el banquero judío adelantaba su abdomen cubierto de diges.—«El coronel Sage, de los lanceros de la guardia»—y el militar rígido y tieso como un palo, todo piernas, hacía una reverencia. Pero de repente abrían paso respetuosamente á un hombre como de sesenta años, de bello colgante y con la mirada lánguida de viejo lúbrico, en el instante en que el director precipitándose á su encuentro, exclamaba: «¡Excelencia!» Era el conde de R..., el consejero del Emperador. Sin más, se apartó con la comedianta hablándole al oído con las gracias de la oruga sobre una rosa y le cuchicheaba no se sabe qué que ella oía con la vista baja.

Pudo por fin volverse á su camarín y desnudarse, pero á cada instante: toc, toc! Era la camarera que de continuo le traía tarjetas y ramos. Aquella noche todas las floristas de los contornos fueron desvalijadas.

Se hizo una de las reinas de la galantería; una cortesana pródiga y magnífica. Tuvo un palacio, vestidos suntuosos y bajó á la Avenida del Bosque de Bolonia, arrastrada por un tronco que bien valdría mil quinientos luises. En las vidrieras no se veía otra cosa más que su fotografía. Las muchachas rabiaban de envidia al pensar en ella, y las mujeres de mundo copiaban el gusto de sus sombreros. Un hábil autor le emborrónó dos ó tres papeles fáciles, en los que casi demostró tener talento y produjo beneficios á su teatro. Gracias á ella, Hauptmann, ejecutado en la Bolsa, se había fugado á Bélgica, y la vieja duquesa Desmont se había visto precisada á vender sus últimas granjas y á incapacitar á su hijito, arruinado por Nelly en tres meses. Y, no obstante, era fantástica y estaba empeñada en decir no, siempre no á una Alteza del Norte, á un príncipe hermoso como un Dios, que se entretenía en París y se enmohecía admirándola desde el fondo de su palco. Pero ella merecía tales triunfos. Buena, inteligente, franca y en posesión del más precioso de los dones que pueden adornar á las mujeres galantes, la alegría, encantaba y divertía con el contraste de su hermosura patricia, su buen humor y su manera de gozar de la vida. Embriagaba á todos sus amantes. Se decía que Sage, el coronel de los lanceros blancos, á quien el Emperador había pagado cien mil francos de deuda, contraída por causa de ella, se había hecho matar desesperado en Solferino, por no poseerla ya.

¿Gustaba á Nelly tal existencia? ¿Era feliz? ¡Si, Dios mío! Ya no echaba de menos el tiempo en que vivía maritalmente con Lamorlier. ¿Y cómo no había de aturdirse con tan extraordinaria fortuna una mujer sin educación moral y entregada al vicio desde tan joven?

En dos años tuvo cuatro ó cinco amantes; los soportó sin repugnancia; fué amable con ellos hasta el punto de dejarles el más grato recuerdo; pero, sin querer, los redujo á todos al extremo de vender la última camisa. Era en ella una fatalidad: el oro se evaporaba en sus manos como la gota de agua en contacto de un metal enrojecido. Disipaba las más gruesas sumas con el impasible instinto de un animal que cumpliera con las exigencias de una función ordinaria;

gastaba con la ligereza del perro de caza. Aquellos hombres que por ella se arruinaban, no le merecían compasión, y sus razones tenía. Ninguno la había amado. No eran apasionados, eran simplemente sensuales y vanidosos. En la inmensa fiesta del París imperial, en el hermoso momento que siguió á las grandes victorias de Italia, la hermosa muchacha gozaba embriagada de la vida por ser una de las más hermosas flores de la orgía; estaba ebria como por efecto de un wals, y ni siquiera se acordaba de si tenía corazón.

III

Una tarde de Noviembre, á eso de las cinco, Nelly Robín había regresado á su casa algo cansada por efecto de un largo ensayo. Se había recostado sobre un diván de su gabinete y fumaba un cigarrillo turco, cuando su doncella, con un mohín displicente, le entregó una tareja bastante grasienta, en la que la comedianta leyó estas inscripciones:

«SAINT FERMÍN.

Segundo Administrador del Teatro imperial del Odeón (2º Teatro Francés).

—¿Cómo! ¿Aún existe este pobre hombre?... Hazlo entrar en seguida, exclamó Nelly con alegre sonrisa.

Aquel hombre le recordaba su juventud. El tal Saint Fermín era un cómico que había trabajado en otro tiempo en Belleville con Lamorlier y con ella.

Apareció en el umbral de la puerta, hizo una reverencia entre humilde y petulante, y aunque no lo hubiera visto en mucho tiempo, Nelly Robín reconoció en seguida al hombrecillo de cara terrosa de color de patata hervida y con el pelo negro y engomado sobre el cráneo, como si fuera una peluca. Iba vestido con ropa, sin duda, prestada, pero ostentaba sobre la negra corbata de raso un brillante falso de los de á cuarenta sueldos.

Ni siquiera lo encontró envejecido. Saint Fermín tenía esa edad incierta de los actores que se marchitan pronto, pero que se defienden como mejor pueden contra los ultrajes del tiempo.

—Buenos días, Saint Fermín, dijo Nelly cordialmente, con su cálida y hermosa voz. ¿Cómo te va? ¿Qué ha sido de tí?... Sabes que ha sido buena tu idea de venir á ver á una antigua compañera.

La pobre cara del actor se iluminó de alegría. La mirada hostil de la doncella y los cortinajes de la antecámara, le habían hecho temer, por cierto, una acogida bien diferente.

Así, pues, se irguió todo cuanto le permitía su personilla, y tendió á Nelly la mano con gesto teatral.

—Vamos, veo con placer que siempre eres buena muchacha; como en los tiempos de Lamorlier.

Y añadió, exagerando la emoción que de veras sentía y haciendo rodar por sus ojos y en sus órbitas ajadas la lágrima que siempre tienen pronta los actores:

—¡Digan lo que quieran, no hay como los artistas!

La actriz le hizo sentar en un confidente á su lado.

—Vamos á ver, Saint Fermín, ¿qué puedo hacer en tu obsequio? He visto por tu tarjeta que estás ahora en el Odeón, en un teatro imperial!... pues no es nada lo de administrador!... Según eso, es que ya no sales más á las tablas.

—No, contestó él; he renunciado por ahora á la escena... Ya no me ocupo más que de la administración.

A la verdad, sus principales cargos en el Odeón consistían en disponer los diversos ruidos de entre bastidores y pasearse por escaleras y pasillos sacudiendo la campanilla. El era el trueno que retumba, la lluvia que chapotea, el viento que gime. El era el rodar de la silla de posta que se aleja, el loro de la vieja dama que dice: «Has almorzado Jacobo?» la pila de platos que se derrumba, el reloj que hace resonar las doce campanadas de la media noche en el momento que aparece el traidor, y el pistoletazo del desesperado que se levanta la tapa de los sesos al revolver de una esquina. Pero gracias al poder de ilusión de los comediantes, á su propensión de hacerlo todo magnífico, pronunció la palabra administración con el mismo énfasis que si hubiese sido Gobernador del Banco ó Presidente de una gran compañía de ferrocarril.

—Me parece verlo desde aquí..., dijo Nelly con una alegría compasiva. Ciento veinticinco francos por mes, ¿no es cierto?... Si estás falto de dinero, ya sabes, sin cumplimientos....

Pero el viejo actor, aunque muy pobre, era una buena persona y tenía dignidad. Hizo el gesto clásico de quien rehúsa, el gesto de Hipócrates ante los presentes de Artajerjes, y sin enojo, antes bien lleno de emoción por el generoso ofrecimiento de Nelly, contestó:

—Gracias, Robín; no necesito nada. Uno no es rico, pero sabe arreglarse... No; vengo á pedirte algo más importante... Protejo á un joven poeta y se me ha puesto en la cabeza que le han de representar su primer trabajo.

Delante de la pobre facha de aquel buen hombre, Nelly, que conocía el teatro y que sabía que la influencia del *segundo Administrador* llega cuando más hasta el punto de hacer que sea admitida como comparsa la hija de algún portero del barrio que tenga las noches desocupadas, trató inútilmente de reprimir una sonrisa.

—No te burles de mí, repuso Saint Fermín, que todavía vas á admirarte más. No se trata de un papel para tí, ni de una pieza que convenga al Vaudeville... Es por los artistas del emperador y en el Teatro Francés, donde yo quiero que se represente la obra de que te hablo.

Y eso será merecido y justo....

Pues bien; tú tienes relaciones excelentes—ya lo sabemos, hermosa señora—hasta en el Ministerio, hasta en las Tullerías, y si tú te interesas por mi joven amigo, puedes hacer mucho por él... Ya sabes, pues, mi querida Robín, lo que

espero de tí: una ayuda desinteresada... Ten en cuenta, sin embargo, que no se trata de una gran producción, añadió, sacando del bolsillo un pequeño cuaderno... Nada más que un acto en verso... Pero delicioso, ó no entiendo una palabra. ¡Y creo que entiendo!... ¿Te acuerdas en Belleville? Me llamaban el *censor*, porque en los ensayos corregía las atrocidades del galán joven, el antiguo ebanista... Vamos, Robín, ¿he pensado bien al contar con tu buen corazón?

Nelly se sintió muy halagada. Hasta entonces todo el mundo, su director, sus compañeros, sus amantes mismos no habían visto en ella más que á la mujer bonita. En los ojos del *gentleman* que en el *foyer* le decía con helado entusiasmo: «habéis desempeñado esta noche vuestro papel en el segundo acto deliciosamente», no descubría ella más que un deseo, bastante más sincero que el cumplimiento. Ahora al hablarla como á una verdadera artista, el papá Saint Fermín halagó la vanidad de la hermosa. Prometió en seguida su concurso y quiso saber quién era el protegido del viejo administrador.

—Vamos á ver; cuéntame eso, viejo mío, dijo alegremente... ¿Dónde lo has encontrado?...

—En el fondín, sencillamente, contestó el buen hombre. Qué diablo! Ya sabes, Robín, ni como en el Café Inglés, ni acostumbro á hacer cambiar desde la primera copa la botella de á un Luis de Chateau Laffite, con el pretexto de que ha tomado sabor al corcho. Como en un bodegon de la calle de Vaugirard, pero en el comedor reservado, donde sólo entran las gentes decentes, los cocheros por ejemplo. Allí es donde conocí á mi joven poeta quien, te lo aseguro, no se permite el lujo de un *beefsteak* con patatas, ni la cuartilla que suelen tomar los aurigas. ¡Pobre chico! Es demasiado pobre para eso. Ordinariamente se contenta con la ración de cincuenta céntimos, pan, caldo y una tajada de vaca, todo remojado con *Chateau de la fuente*... El muchacho me gustó en seguida. Remendado, pero cepilladito. Unos cabellos rubios que brillan al reflejo del sol; la barba naciente y partida; unos ojos oscuros y tímidos que se bajan cuando se les observa; en fin, el aspecto triste y dulce de un Cristo de veinticinco años que acabara de empeñar la última alhaja de familia... Sin embargo, huraño como él solo... Por más que yo estuviese obsesivo y le alargase ya la aceitara, ya la mostaza, no había medio de entablar conversación; pero cuando pude hacerle saber que yo era un artista, desde treinta años atrás dedicado á las tablas, y que estaba en el Odeón, ya no le causé miedo y se espontaneó conmigo... Fuimos á pasear al Luxemburgo, al rededor del estanque, y me declamó de memoria su filigranada piececita. Á la vigésima vuelta que dimos me recitaba el último verso... Me conquistó desde luego y lo abracé frente á la caseta de los cisnes. Con todo temí haberme entusiasmado con exceso... Pero me confió el manuscrito. He vuelto á leerlo. Encantador. Solamente, ya comprenderás ¿qué podía yo hacer? Hablar de la pieza al director del Odeón, yo el *segundo administrador*? Me hubiera dicho: «bueno, bueno». Habría echado la cosa al cajón recomendándome no me olvidase de multar en veinte francos á esa tonta de Neborrah que no viene nunca puntual más que cuando está arrestado su subtenientillo... Y luego me dije: «No hay más remedio que tomar la Gran Casa (1) por asalto, mi gentil poeta... ¿Quién podría tener la escala...?» Pensé en tí, hermosa Robín. Conocía tu afortunada suerte; había oído decir que tratabas al director de Bellas Artes y á otros muchos «pepinos» por el estilo. He hecho, á lo que veo, muy en bien venir, porque tú siempre eres la buena compañera de otros tiempos... ¡Qué contento me pondría si tu lograras...! Porque, francamente, le he tomado mucho afecto á ese chico. Tiene justamente la edad del hijo que yo podía tener si me hubiese casado ó hubiese tenido una amante de verdad. Pero ya sabes lo que sucede... Todo se lo llevan los primeros actores. En su posición uno de nosotros no puede aspirar, cuando más, sino á ligeros caprichos. He envejecido solo como rata de teatro... En fin, ahí tienes el manuscrito con el nombre y las señas. Haz todo lo que puedas, y apenas haya algo de nuevo escríbeme y te mandaré á mi protegido. Ya comprenderás que nada le he hablado de este paso por si acaso fallara.

—¿Y cómo se llama ese protegido, Saint Fermín? preguntó Nelly Robin durante el pintoresco relato del actor se había quedado pensativa soñando en aquel poeta tan oscuro y tan atractivo.

—Juan Delhy... Y te lo aseguro, se hará célebre.

—Desde mañana, replicó Nelly, voy á ocuparme de ese joven. Justamente cenaré en compañía de dos ó tres personajes poderosos... y espero, mi viejo, que tendrás pronto buenas noticias... Ahora deja que me vista, tengo que comer fuera.

Y tendió la mano al viejo traspunte, quien, después de depositar en ella un respetuoso beso, según las más puras tradiciones de repertorio, se retiró lleno de esperanzas.

IV

Viuda de un comandante de infantería muerto del cólera en Crimea, Mme. Delhy había obtenido un estanco en Beauvais y lo atendía en persona, pues no tenía otros recursos. Su hijo único obtuvo una plaza en el Liceo de la ciudad. É hizo muy buenos estudios, aún cuando era distraído, soñador y de delicada salud. A los diez y nueve años perdió á su madre, y una vez que hubo pagado el entierro no se encontró con cien francos en el bolsillo. Provido del irrisorio título de bachiller en letras, con la cabeza llena de vagas aspiraciones y de hermosos ensueños, llegó á París donde no halló más que miserables ocupaciones. El pobre joven, que abrigaba una llama de purísima inspiración, tuvo que copiar memorias para los empresarios de obras y vender á algunos estudiantes un poco de instrucción clásica. Aquel poeta de instintos refinados y elegantes calzó sus pies con zapatos comprados de ocasión en casa de los enladrilladores, y comió la mal cortada sopa de los albañiles en asquerosos fon-

dines. No tenía familia. Su padre, ascendido á oficial desde soldado, había perdido de vista, mucho antes de morir, á los pocos parientes que le quedaban, unos labriegos de un pueblo lejano. Su mujer era hija natural, y cuando el comandante, por amor, se casó con ella, hubo de violar los reglamentos militares que, como se sabe, exigen una dote. Bien es cierto que Juan Delhy durante sus años de colegio había contraído algunas amistades y que la mayor parte de sus compañeros vivían en París; pero todos pertenecían á familias acomodadas y el poeta no quiso reanudar tales relaciones. Por el contrario, con orgullo de pobre, rehuía todo encuentro con ellos.

Durante tres años, pues, vivió horriblemente solo. Habitaba en un caserón del muelle de San Miguel, una buhardilla bajo las tejas, donde se abrasaba durante el verano y en el invierno se le helaba el agua en el cantarillo. Como el sitio era muy triste, Juan Delhy no pasaba allí más que el tiempo preciso para dormir con el hermoso sueño de la juventud. Se aburría cruelmente. Ah! Con cuánta repugnancia pasaba largas horas en el escritorio del empresario, en compañía de ruines bohemios y de ebrios copistas, donde para ganar tres francos debía emborronar páginas y más páginas hasta muy entrada la noche, con las espaldas doloridas y sintiendo dormido el brazo! ¡Cuántos bostezos comprimidos durante la lección de á cuarenta sueldos, dada en casa de pequeños rentistas en una esquina de la mesa del comedor á un niño zafio ocupado en urgarse las narices y en limpiar la pluma en sus cabellos!

Y todavía se conceptuaba feliz cuando encontraba copias y lecciones. Sus horas sin empleo, demasiado continuas por desgracia, las invertía entregado á largas lecturas en la Biblioteca de Santa Genoveva, vagando sin rumbo á lo largo de los muelles ó en repetidos paseos por los boulevares suburbanos, que recorría lentamente, absorto, sin ver nada y haciendo rodar por su cerebro ensueños aniquiladores.

Una vida tan miserable y monótona habría acabado, sin duda, por embrutecer al pobre poeta. Apenas escribía y no añadía una sola línea á la colección de cortos y delicados poemas que escribiera en horas menos ingratas, pues una inspiración juvenil es tan pujante y fuerte, como la primavera que hace crecer florecillas en el piso asolado de los arrabales, entre las valvas de las ostras y entre los rotos y abandonados pedazos de vidrio.

Juan Delhy se desesperaba; el amor lo salvó.

FRANCISCO COPPÉE.

(Continuara)



(1) El Teatro Francés.



SEÑOR DON PABLO FERRARI



DOCTOR DON ENRIQUE PARODI

CASA DEMARCHI, PARODI Y C^{ia}

LABORATORIO QUÍMICO INDUSTRIAL

El establecimiento que gira bajo la razón social Demarchi Parodi y C^{ia}. debe su gran desarrollo comercial é industrial á la acertada dirección y excelentes elementos que registró en la historia de su próspera existencia de más de medio siglo.

El gran estadista Rivadavia, para impulsar la obra del progreso nacional, hizo venir de Europa un personal selecto en las diversas profesiones.

De ese número formaba parte un estudioso farmacéutico piamontés, apasionado cultivador de la ciencia, el Sr. Pablo Ferrari, á quien se puso al frente del Museo de Historia Natural de la ciudad de Buenos Aires, que se estableció en el convento de Santo Domingo. El Sr. Ferrari no encontró suficiente campo para su actividad en el pequeño Museo de aquel tiempo, y conservando el puesto honorífico que se le había confiado, se decidió á ejercer su profesión, y abrió una farmacia frente á la Iglesia de Santo Domingo, en la calle Defensa, que era entonces el centro más importante de la capital.

En 1835 Ferrari traspasó su farmacia al señor Antonio Demarchi, y de aquella época data el origen del establecimiento como casa de comercio.

Joven, de inteligencia no común, emprendedor y activo, el Sr. Demarchi no se contentó sólo con la farmacia y estableció un negocio de drogas y productos relacionados con sus conocimientos. No tardó en crearse una envidiable posición, conquistándose en poco tiempo el aprecio y la confianza de sus colegas y del público.

El negocio se extendía más cada día, y no pudiendo atenderlo por sí solo, llamó á sus hermanos Marcos y Demetrio, con los que pocos años después constituía la razón social Demarchi y Hermanos, bajo la cual se convirtió el negocio en una verdadera casa importadora.

Empezó á crecer la inmigración, el comercio y la agricultura adquirieron gran importancia, y entonces los señores Demarchi establecieron varias sucursales, en Córdoba, en el Rosario y en San Nicolás de los Arroyos, y se asociaron otros elementos.

Encomendóse la dirección de la casa del Rosario

al Sr. Pedro Savoli, químico y administrador experto que hasta su muerte formó parte de la sociedad. Llegó el momento en que ésta tuvo el monopolio en su ramo de comercio.

En esta marcha progresiva los Sres. Demarchi comprendieron la necesidad de emanciparse en parte de las casas extranjeras, y producir ellos mismos muchos de los artículos que importaban.

En 1860 plantearon un laboratorio químico farmacéutico, y la casa entró en una nueva fase, en la que el público adquirió tal confianza, que, no obstante la competencia que había que mantener

En 1872 se estableció una nueva sucursal en Buenos Aires, y en 1874 se establecía en Londres una casa de representación, que se entendiese directamente con los productores, bajo la dirección de Guillermo Cranwell, docto farmacéutico y experimentado comerciante.

En el mismo año pasaba á la dirección de la casa de Montevideo otro socio, el Sr. Juan Ruggli, el doctor Domingo Parodi venía á Buenos Aires á tomar la dirección general del establecimiento y los señores Demarchi se retiraban á Italia en busca de descanso.

A los Sres. Demarchi se debe la primera fábrica de hielo artificial en la República; la fábrica de gas más importante los cuenta entre sus primeros accionistas fundadores, y el Banco de Italia y Río de la Plata les debe su vigorosa existencia.

El Dr. Domingo Parodi hizo serios estudios de la flora del Paraguay. Después de la caída de Solano López vino á Buenos Aires y su nombre entró en la razón social, tomando el que hoy conserva de Demarchi Parodi y C^{ia}.

Al Dr. Parodi le fué ofrecida la cátedra de química farmacéutica en la escuela de farmacia, que no aceptó, proponiendo que se sacase á concurso. Habiendo muchos trabajos científicos de importancia, entre ellos su tesis sobre Botánica Médica Argentina comparada, que es un verdadero tratado.

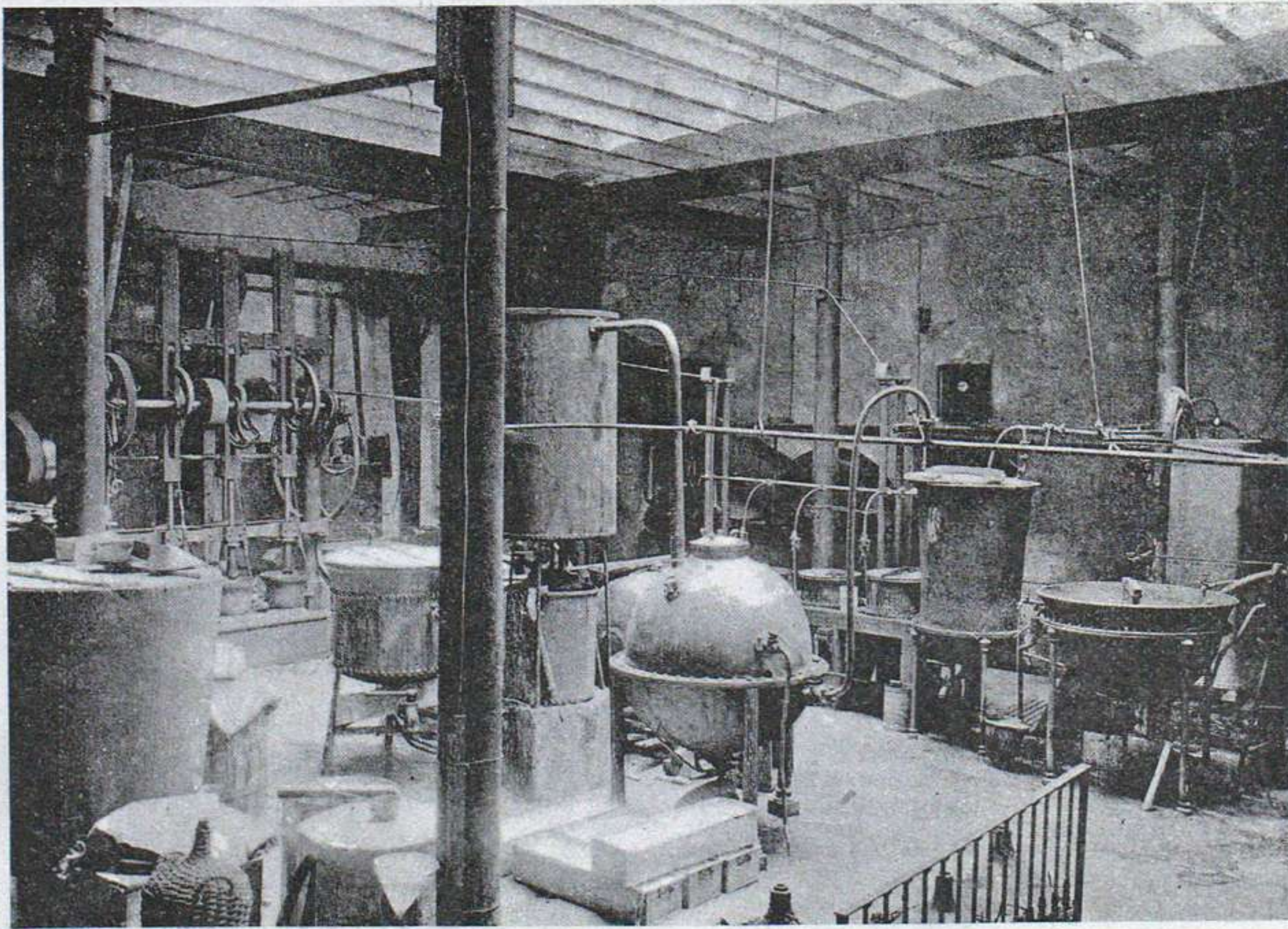
En 1887 dejaba la dirección del establecimiento

á sus hijos los Dres. Alfredo y Enrique Parodi, el último de los cuales es ahora el gerente de la casa. De regreso en Europa falleció en París al frente de la casa de compras que allí se había establecido.

La condición de las personas que estuvieron siempre á la cabeza del establecimiento y su excelente administración explican la importancia excepcional que alcanzó y que conserva.

El personal de empleados que se han distinguido han sido sucesivamente interesados en la casa, y hasta los más modestos y subalternos han sido siempre atendidos en sus enfermedades y en sus necesidades, á cuyo efecto se ha mantenido siempre un importante fondo de beneficencia.

Por tantos motivos de consideración y de aplauso, nuestro periódico se complace en acompañar esta breve noticia con las láminas que representan las principales dependencias de la casa Demarchi, Parodi y C^{ia}. y con el retrato del fundador señor



LABORATORIO QUÍMICO INDUSTRIAL — De la casa Demarchi, Parodi y Cia.

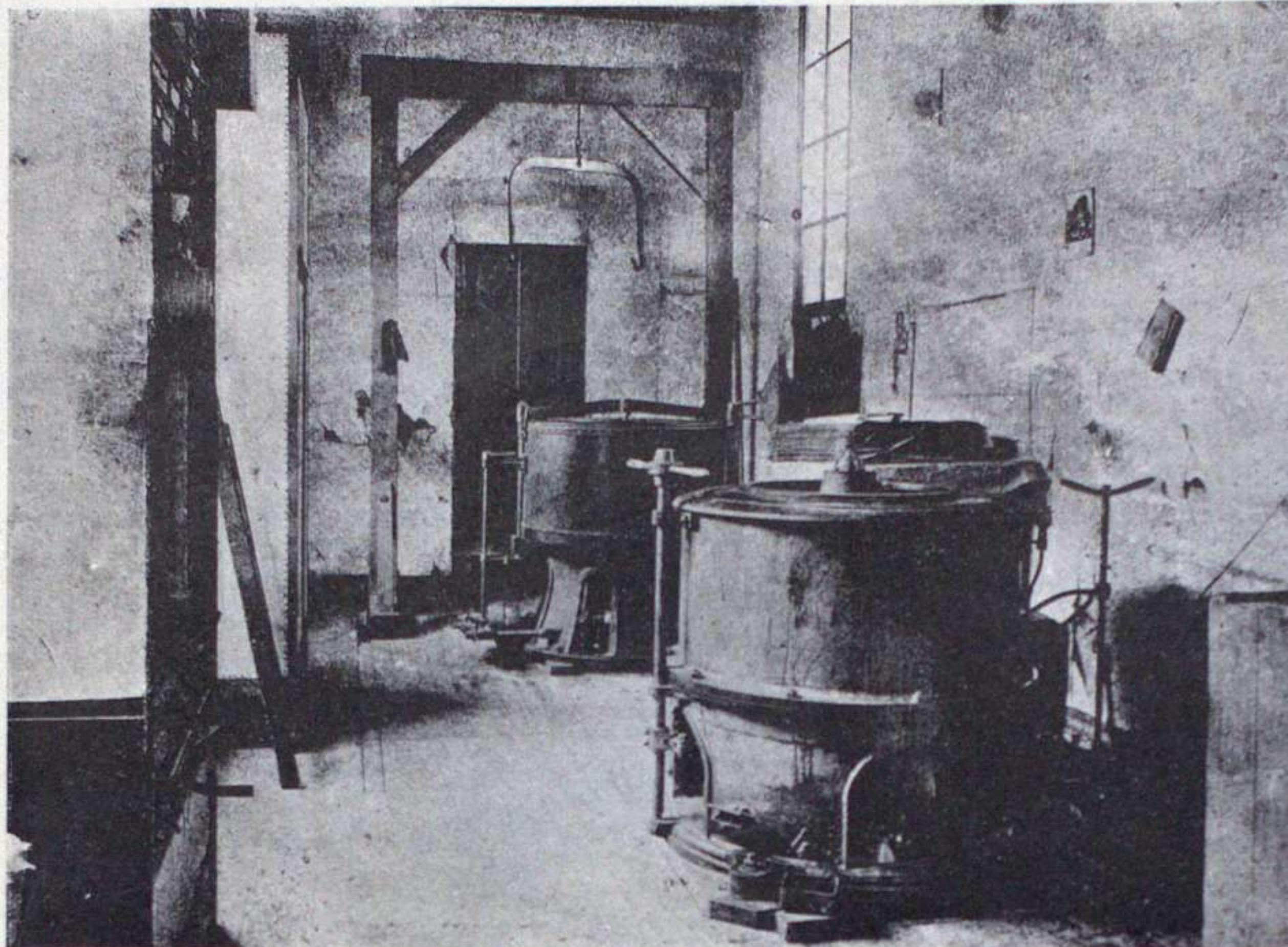
con los artículos extranjeros, el establecimiento fué en creciente prosperidad.

Los Sres. Demarchi, además de ser industriales inteligentes, se mostraron siempre generosos y filántropos. El Hospital Italiano los contó entre sus mas valiosos sostenedores. Muchos inmigrantes, especialmente italianos y suizos, encontraron en ellos decidida protección, y no pocos farmacéuticos llegados á la Argentina sin recursos, les deben haber salido de esa situación y encontrarse hoy dueños de acreditadas farmacias.

El Gobierno Suizo nombró al Sr. Antonio Demarchi cónsul general en la Argentina.

Hacia 1871 la casa fundó una importante sucursal en Montevideo, mientras que la Sociedad adquiría un poderoso elemento con la entrada del ilustre doctor Domingo Parodi, cuya pérdida nunca desplorarán bastante la ciencia y las sociedades argentina, oriental y paraguaya.

1.º Int. Sud Amer con 16/3/1893



APARATOS PARA LA ELABORACIÓN DE PREPARACIONES ANTISÉPTICAS

Pablo Ferrari, y del actual gerente Sr. Enrique Parodi. Del primero ya hemos hablado al principio, del segundo debemos decir algunas palabras.

Nacido en la Asunción del Paraguay en 1855, hizo allí los estudios de primeras letras, pero tan deficientes é incompletos, que al venir con su padre el Dr. Domingo Parodi á la República Argentina, después de haberle acompañado durante toda la guerra, apenas sabía leer y escribir.

Empleóse entonces en el comercio como dependiente de aduanas, hasta que en Enero de 1873 se decidió á proseguir sus estudios, y en Mayo de 1880 era doctor y abogado de las Universidades de Buenos Aires y Montevideo y farmacéutico de las mismas.

A pesar de todo, no quiso ejercer esas profesiones y entró en la casa que reseñamos, donde recorrió todos los puestos desde dependiente de botica con 20 \$ de sueldo, hasta la gerencia, que actualmente ocupa.

En recuerdo de su desgraciada patria y no obstante sus ocupaciones, fundó en 1890 la Revista del Paraguay para la reivindicación de sus glorias.

El Dr. Enrique Parodi es literato, ha colaborado en varios diarios y ocupa por quinta reelección la presidencia del Centro Paraguayo.

Sus dotes de inteligencia y de carácter le han granjeado las simpatías y el respeto de cuantos le conocen y se honran con su amistad.

Yucatán—4 Ruinas de un templo en la selva de Santa Lucia, provincia de Esquintlas—5 Antiguo asiento de los jueces con la piedra del Zodiaco, provincia de Totonicapan—6 Volcanes de agua y de fuego cerca de Mistla—7 Piedras esculpidas en la Vera Paz, Coban—8 Esfinge de Soconusco—9 Habitación prehistórica en la villa del lago de las Flores.

Chile—Paseo de la Alameda en Santiago—No necesita explicación este grabado, que representa un paseo público muy conocido de la capital de Chile.

Más adelante iremos ofreciendo vistas de otros parajes de la república hermana, así como de los edificios más notables antiguos y modernos, fábricas, establecimientos industriales, etc.

Corrientes—La ciudad y los alrededores—DE FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR EL SEÑOR S. RIMATE—En el número anterior publicamos varias ilustraciones relativas á las fuerzas revolucionarias que habían tomado parte en el reciente movimiento popular de aquella provincia. Hoy damos una serie de vistas de la población y sus alrededores, seguros de que nuestros suscriptores verán con gusto reproducido el teatro principal en que se desarrollaron aquellos sucesos. La ilustra-

ción comprende las vistas que á continuación enumeramos:

1—Puerto de la Casilla—2 Plaza Cabral—Iglesia Matriz—3 Casa de Gobierno—4 Adoración de la cruz del Milagro—5 Panorama de Corrientes—6 Una quinta en las inmediaciones de la ciudad—7 Mercado Municipal—8 Iglesia de la Cruz; año 1588.

El barón Jacques de Reinach—Nunca habría pasado inadvertida la muerte de este personaje; pero las circunstancias que la han rodeado le han dado particular interés. Sabido es lo mucho que ha sonado y suena su nombre en las polémicas suscitadas con motivo del negocio del Canal de Panamá. La desaparición de este hombre, joven y lleno de vida, en la víspera del proceso, provocó multitud de comentarios. Sin embargo, las personas de su intimidad aseguran que falleció de una congestión, repitiéndose el ataque que ya había sufrido hace dos años.

Era el barón de Reinach grueso, bajo, vivo y sin asperezas. Tenía 53 años. Su padre fué banquero, y en 1866 el rey Víctor Manuel le concedió un título nobiliario. El barón de Reinach, después de haber acrecentado considerablemente la fortuna paterna, renunció á los negocios de banca para dedicarse á las empresas más audaces, en que la extraordinaria actividad de su espíritu encontraba alimento más sabroso.

Vivía en París en la calle de Murillo, en el parque Monceau, en un hotel muy elegante, lleno de objetos de arte. En el campo poseía una quinta estilo Luis XIII en Viviers, cerca de Beauvais, donde le eligieron alcalde. Abonado en la Opera y aficionado á la música, M. de Reinach tuvo tiempo, en medio de los grandes negocios de colaborar en varios libretos destinados al teatro.

Ha dejado dos hijos y dos hijas, la mayor de las cuales está casada con su primo José Reinach, diputado y Director de *La République Française*.

Riña de gallos en Flandes—La educación del sentimiento y la suavidad de las costumbres, producida por la benéfica acción de la cultura, van desterrando poco á poco ciertos espectáculos, que indudablemente trascienden á barbarie, pero que en medio de su ferocidad presentan rasgos de arrojo y valentía que han atraído siempre á las muchedumbres.

A ese número de espectáculos pertenecen las riñas de gallos, en que dos adalides con los espaldones afilados se disputaban la victoria en duelo á muerte entre las aclamaciones de entusiasmo de un público sediento de sangre y de rudas impresiones.

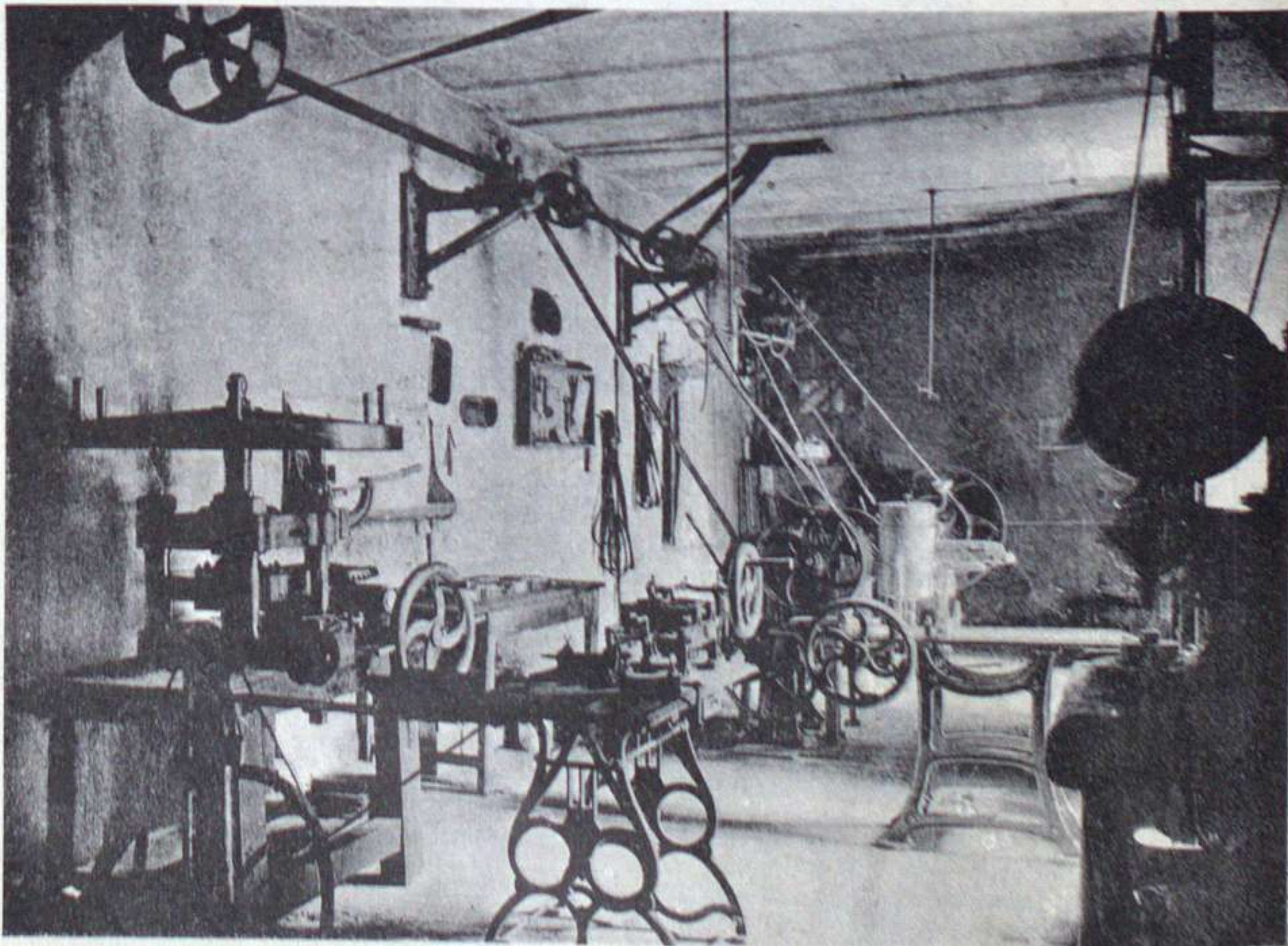
Las sociedades protectoras de los animales han hecho mucho bien con su propaganda y con su influencia para suprimir esos espectáculos, y hoy puede decirse que los reñideros de gallos están en decadencia y llamados á desaparecer los pocos que quedan; pero no deja de tener algún interés la reproducción de esas luchas, siquiera sea como recuerdo de otros hábitos sociales.

NUESTROS GRABADOS

Cabeza de estudio, de Chaplin—Es el autor del cuadro que reproducimos al frente de este número uno de los pintores franceses contemporáneos más notables y de más sólida reputación. Sus obras se distinguen por la exuberancia de la fantasía, por la gracia que rebosan y por el gusto exquisito en la elección de los asuntos y en la manera de interpretarlos. No será esta la última muestra que demos del talento y aptitudes de tan inspirado artista. Las Tullerías y el Elisée guardan las reliquias del arte decorativo que profesaba, y raro es en París el palacio que no posea alguna alegoría de Chaplin. Era caballero de la Legión de Honor y dejó de existir hace poco más de un año.

Guatemala—Croquis de antigüedades—Reanudamos con esta lámina la serie de ilustraciones destinadas á dar á conocer lo más importante que en paisajes, monumentos y obras de arte encierran los países americanos, ya que este es uno de los principales, por no decir el capital, de los objetos que persigue nuestro periódico.

Contiene este grabado las vistas siguientes: 1 Catedral española; primera iglesia católica construida en América—2 Rocas con inscripciones jeroglíficas cerca del lago Atitlan—3 Ciudad prehistórica en la tierra del Peten—Frontera del



MÁQUINAS PARA LA PREPARACIÓN DE CAPSULAS, PERLAS, JABONES, etc

MOSAICO

Límites con Bolivia—TRATADO ZEBALLOS-BAPTISTA—El día 10 del mes actual verificóse en el Ministerio de Relaciones Exteriores el canje de las ratificaciones del tratado definitivo de límites con Bolivia.

Este tratado fué ajustado, como se sabe, por el doctor Estanislao S. Zeballos, como Ministro de Relaciones Exteriores, y el señor Mariano Baptista, actual Presidente de Bolivia, como Ministro que fué de esa República hermana entre nosotros.

Intervinieron en el acto, como se comprende, el digno Ministro actual de Bolivia doctor Telmo Ichaza, y su secretario el doctor Moscoso; y por nuestra parte, el Presidente de la República y el Ministro Anchorena.

Queda así definitivamente solucionado el viejo litigio de límites con Bolivia, de una manera digna para ambas naciones.

Y al dar cuenta de este acontecimiento diplomático, justo es recordar el honor que cabe en él, por parte de la Cancillería argentina, al doctor Zeballos, á cuya ilustración y patriotismo no es ese el único servicio importante que debe la defensa de los derechos argentinos.

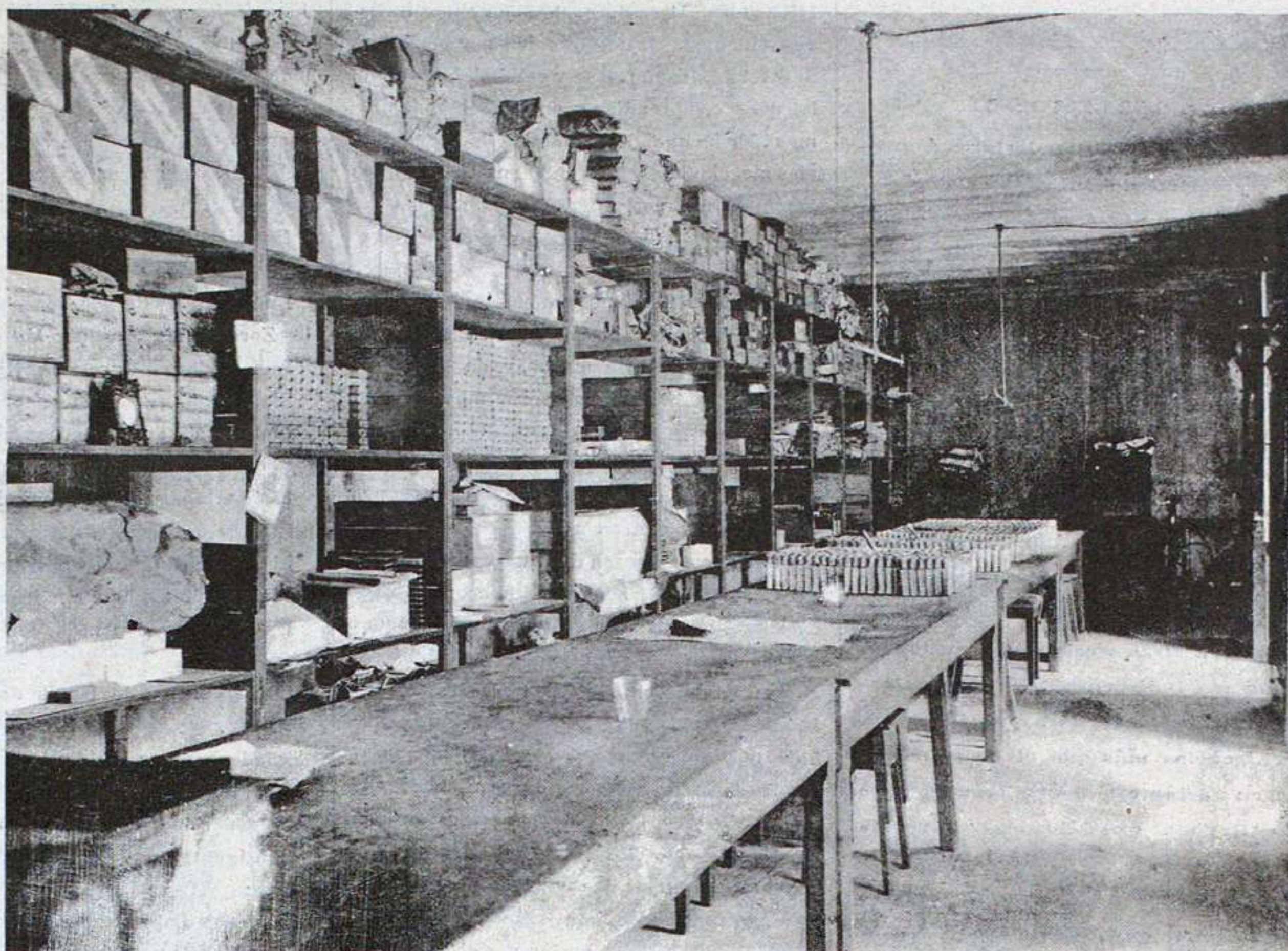
En el Ateneo—En la noche del Jueves 9 del corriente reuniéronse los socios del Ateneo que se han inscripto en la sección de Bellas Letras y otros invitados al mismo objeto.

Hallándose en número reglamentario, se procedió á elegir Director de la sección, resultando electo el doctor Rafael Obligado, por mayoría absoluta de votos.

Para el cargo de Secretario se eligió al señor D. García Mansilla.

La comisión encargada de redactar el reglamento interno de la sección, la componen los señores Ramón Pacheco, Martín Coronado y D. S. Mansilla.

Resolvióse que la sección de Bellas Letras se reuniera nuevamente con el objeto de decidir en qué forma puede concurrir al acto de la inauguración del Ateneo.



LABORATORIO DE ESPECIALIDADES DEL DOCTOR DOMINGO PARODI

—Reunida más tarde la comisión directiva, con asistencia de doce de sus miembros, el señor Alberto Williams presentó un proyecto para la organización de un concurso de composición musical, que tendrá lugar todos los años del 1º al 5 de Setiembre.

Fué aprobada en general la idea, quedando el señor Williams encargado de consultar con sus colegas del arte sobre las formas y los detalles del proyecto.

Este debe ser presentado á la comisión directiva en la reunión próxima.

Poesía—Por falta absoluta de espacio no publicamos en el presente número la composición que con el título «Ofiende á la memoria del eminente poeta oriental D. Alejandro Magariños Cervantes» nos ha remitido el señor don José David Berrios.

Irá en el próximo número.

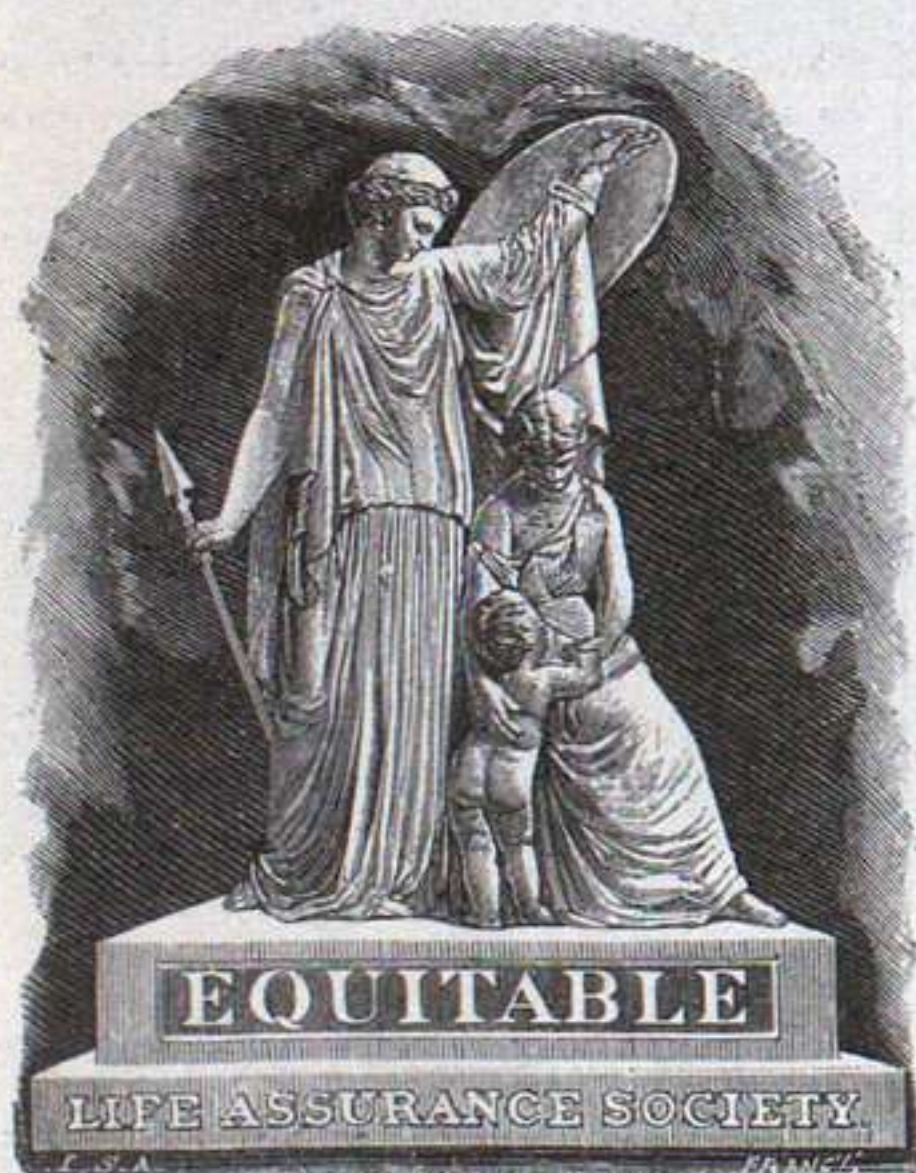
LA PÓLIZA TONTINA LIBÉRRIMA DE LA EQUITATIVA

se paga con tanta prontitud como un giro á la vista, y puede cobrarse con la misma facilidad.

Combina el elemento de seguro con el elemento de inversión de tal modo que realza el valor de ambos.

Si muere usted, provee para el sustento de su esposa é hijos, levanta hipotecas y paga deudas.

Si vive usted, puede usted mismo percibir buenas utilidades.



ENTRADA POR LA CALLE FLORIDA

ABOGADOS	MÉDICOS	EDUCACIÓN	VARIOS
DUVIMIOSO TERRA—Juncal, 1041. Tiene corresponsal en Montevideo.	DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748.	ACADEMIA BRITÁNICA, incorporada al Colegio Nacional—Director: Robert Bird —Belgrano, 943.	DOCTOR N. ODAHL, Dentista graduado — Operaciones sin dolor por medio del gas de azoe y la cocaína—Avenida de Mayo, 291.
DOCTORES MIGUEL ORO y JOSE TARNASSI, abogados—San Martín 284.	DOCTOR FRANCISCO COBOS—Consultorio de 2 á 3 p. m. — Cuyo, 591.	INSTITUTO MERCANTIL, incorporado al Colegio Nacional—Plaza Concepción.	MAURICIO STENBACK—Profesor de masage—San Martín, 288, de 2 á 3 p. m.
DOCTOR AUGUSTO BERGHINZ—Estudio: Paraná, 195.	DOCTOR DRAGO—Enfermedades de la piel, etc — Cangallo, 1025.	LICEO ROLLIN—Director: Leopoldo Maloucaze—Independencia, 664.	MIGUEL S. GALLEGOS—Contador público—Piedad, 2169.
DOCTORES COUSTAU y GORDILLO — Abogados — Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.	DOCTOR JUAN DE PIÑERO—Enfermedades del exófago, estómago, etc.—Suipacha, 154.	ALFREDO DIGHERO, Contador público—Lecciones de teneduría de libros, etc.—Cuyo, 1670.	LANUSSE y MENDEZ — Agentes marítimos: despachos de Aduanas, etc.—Lloyd's Sub Agents—Ensenada.
	DOCTOR RAMIREZ—Consultas de 10 á 11 y de 2 á 4 p. m. —Piedad, 1010.	ACADEMIA MERCANTIL—Dirigida por el Contador Juan Giannetti—Florida, 9 y Corrientes, 2232.	GREGORIO RIBOLLO — Despachante de Aduana y rematador—Alsina, 483 y 85.
	DOCTOR MUNÓZ ROMARATE—Ex catedrático en la Facultad de Montevideo—Moreno, 1181.	BUENOS AIRES English High School — Establecida en 1884. Director: A. Watson Hutton M. A. — 3502, Santa Fe, 3600.	BENIGNO CABO DE VILA—Balanceador público—Tucumán, 458.
	DOCTOR ROBERTS—Clínica oftalmológica—Victoria, 723.—De 12 á 3 p. m.	COLEGIO LITERARIO—Directores: Frecker y Hutchison—Juncal, 866.	EDUARDO KELLY—Rematador público—Andes, 1125.
	DOCTOR W. TELLO—Enfermedades de la nariz, garganta y de los oídos—Artes, 118.	INSTITUTO PEDAGÓGICO de enseñanza elemental y superior — Directores Francisco G. Mijares y Antonio Vigil — Corrientes, 844.	NORMAN H. SMITH—Contador y comisionista en general—Piedad, núm. 38: de 2 á 3 y de 4 á 6 p. m.
	DOCTOR HUGO-MARCUS—Enfermedades nerviosas—Florida, 902.	JUAN LUIS BLANES—Profesor de dibujo y pintura—Cuyo 1632.	
	DOCTOR EMÁNUEL PODESTA, del Hospital Italiano—De 1 á 3 p. m.—Cuyo, 424.	FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—San Martín, 621.	
	DOCTOR W. H. ZAWERTHAL —Ex-Catedrático de la real Universidad de Roma.—Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz, oído y del pecho —De 9 á 11 y de 1 á 4 p. m.—Cuyo, 452.		

A LOS LECTORES

Aunque esto sea sensible, esperamos, por otra parte, que á nadie irrogará perjuicio, supuesto que, por fortuna, el idioma castellano está bien extendido y conocido aquí, aun entre los extranjeros más recientemente venidos al país.

Habiendo el consumo en su mayor parte concentrado nuevamente su atención sobre los vinos indígenas, por no haber habido alza alguna en los precios, los que se apuntan invariablemente en razón de 75-160 \$ la bordalesa, según clase y calidad, al paso que aumentaron en parte las pretensiones por vinos importados, los negocios en estos últimos fueron sumamente insignificantes. Los precios que consignamos en seguida y son los que piden los susodichos, son, pues, en su mayor parte sólo nominales, habiéndose hecho solamente una que otra operación á los precios anotados. He aquí las cotizaciones: vinos españoles, comunes: 235 hasta 275 \$ la pipa; vinos de mesa y secos 290 hasta 340 \$ las 44 despachadas; vinos franceses 128 hasta

La suposición que el producido de la cosecha de arroz del año anterior en las Indias sería relativamente menor, y en cambio el consumo en las mismas sería mayor que el año último, resultó completamente infundada, y los mercados europeos se vieron pronto inundados de arribos muy abundantes, por cuyo motivo bajaron allí mucho los precios. En vista de eso fueron descendiendo cada vez más los límites de acá y no pudieron aún recobrarse, no obstante las altas cotizaciones del oro, habiéndose contratado calidades regulares casi siempre sobre la base de ps. 2 los 10 kilos despachados. Después de haber habido nuevamente fuertes arribos, aumentaron las existencias de la plaza en modo extraordinario, y los compradores creen por este motivo que los tenedores modificarán aún más sus exigencias, y asumieron, de consiguiente, una actitud muy reservada, no queriendo éstos últimos acceder por el momento á los deseos de aquéllos. Las transacciones fueron, debido á esto, también en la semana de esta reseña en sumo grado reducidas. Un lote de arroz de Bremen de calidad extra obtuvo todavía 2,15 ps., algunos otros más pequeños de calidad regular alcanzaron 2 y 1,90 ps. los 10 kilos despachados.

La semana última, pasó como las anteriores, sin que hubiera para la Bolsa estímulo alguno y sin acontecimientos sensacionales. La política durmió profundamente, y hasta la oposición, antes tan incansable, pareció finalmente harta de sus escaramuzas. Pero, a pesar de esa tranquilidad, no fué posible que se produjera un movimiento optimista; la reacción habida en el agio del metálico había engendrado demasiado malhumor y demasiada desconfianza, de manera que actualmente la especulación es al alza, como lo demuestra el hecho que el oro al contado es más barato que a plazos.

Por una gran mayoría fueron nombrados para la Cámara Sindical como titulares los comerciantes:

Ricardo Lavalle, Luis Zuberbühler, Carlos M. Huergo y el corredor Julio Arrué, Suplentes, los comerciantes; H. von Bernard.

Corredor de sal y carbón, Juan Cowes.

A fines de la semana se intentó producir efecto en la Bolsa propagando la noticia de que un sindicato alemán pensaba hacerse cargo del Banco de la Nación con un capital de 35 millones \$ oro. Aunque el Dr. Romero ha tenido siempre desde un principio la idea de establecer más tarde definitivamente sobre la base de una institución anónima el Banco instalado con carácter de provisoriedad, y si bien no es improbable que esa intención pueda haber inducido a algunos grupos financieros europeos á hacer sondeos, con todo, la noticia lanzada en esta forma es pura exageración, que deja ver á la legua la tendencia de impresionar á los especuladores bursátiles.

Con la ciudad del Rosario se han entablado negociaciones para arribar a un arreglo res.

El balance, además de esa considerable disminución del fondo de reserva, arroja contra el año 1891 un aumento de las obligaciones del segundo empréstito del importe de 265,609 \$ oro, por lo que éstas se elevaron a 5,492,633 \$ oro, y aquellas por intereses y multas de la deuda al Banco Hipotecario Nacional en 176,662 \$ m/n, por lo que la deuda al banco se aumentó a 2,204,815 \$. Estas partidas fueron balanceadas por el haber siendo calculada la cuenta de conversión a un tipo bastante más bajo que en 1891, por lo que también la partida «cuenta en suspenso» que en el informe no se detalla con mayor exactitud, en 1892 arroja ya sólo un saldo de 4.119,720 \$ m/n contra 8.487,885 \$ m/n en el 31 de Diciembre de 1891.

En vista de la suspensión de las obras del Puerto Madero, hubo que postergar también la esperanza de poder sacar fondos líquidos de la venta de terrenos inmediatos a la Dársena Norte, por lo que, en vista de la reducción aludida del fondo de reserva, la situación de la empresa es, desgraciadamente, tan poco halagadora como nunca.

EN LOS DOS PRIMEROS MESES DE 1893

Del puerto de Montevideo salieron en Enero y Febrero con destino a ultramar 83 vapo-

AUTORIZADA POR DECRETO DEL GOBIERNO NACIONAL DE 27 DE AGOSTO DE 1889, É INSCRIPTA EN EL TRIBUNAL DE COMERCIO

CAPITAL SOCIAL: Pesos 2.000.000

1000

R "LA HISPANO-ARGENTINA"

La Indemnizadora—Buenos Aires, Compañía de Seguros.....	6418 90
Caba y C ^a —Teatro de la Comedia.....	185 70
La Buenos Aires—Compañía de Seguros.....	18173 —
La Estrella.....	817 40
Rullán, Irazu y C ^a —Buenos Aires.....	518 45
Otros sinistros de pequeñas sumas.....	491 —
Duprat Hnos. y C ^a —Bahía Blanca.....	335 60
Miguel Hournon—Azul.....	400 60
González, Leal y Albert—Florida 268.....	214 25
Ignacio Casas—Bahía Blanca.....	13000 —
Francisco Segovia e hijos—San Juan.....	15000 —
Manuel Murias—Necochea.....	4351 50
Marcelino Zorrilla—Azul.....	5500 —

\$ 99605.00



Se aseguran edificios, establecimientos industriales y del comercio, comprendiendo las explosiones de gas, rayo, desalojo inevitable, etc., etc. Seguros de fletes, efectos, ganancias esperadas, comisiones, mercaderías, etc.

Gerencia: CALLE VICTORIA N.º 845
CASILLA CORREOS 1634

OPERACIONES REALIZADAS POR "LA HISPANO-ARGENTINA"

	Sección fluvial	Sección incendios
En 1889 hizo seguros por	\$ 458,577	\$ 2,661,546
En 1890 " " "	" 1,826,716	" 10,956,885
En 1891 " " "	" 6,786,116	" 23,197,150
En 1892 " " "	" 4,998,728	" 44,479,743

res y 23 buques de vela con los cargamentos siguientes:

223,394 cueros vacunos secos, 1455 de ellos para Francia, 159,879 para los Estados Unidos del Norte, 12,573 para Italia, 21,288 para España, 14,651 para Bélgica, 8,303 para Alemania y 1,000 becerros, 14,820 id. para Portugal; 1816 cueros de potro secos para Alemania 91371 cueros salados, 12,943 de ellos para Alemania 26,214 para Bélgica, 500 para Inglaterra y 44,991 para Francia.

13,573 fardos de lana, 5,538 de los cuales para Bélgica, 635 para Estados Unidos, 4,105 para Francia, 152 para Portugal y 2,615 para Alemania, 572 para Italia y 11,246 fardos de cueros laneros, 1,235 de los cuales para Francia.

269 fardos de cerda, de los cuales 56 para Francia, 31 para Bélgica, 167 para Estados Unidos y 12 para Alemania.

631 toneladas de huesos y ceniza para Falmouth, 112,396 astas, 52,668 de las cuales para Francia, 16,882 para Inglaterra y 42,846 para Italia.

271 fardos de garras, 42 de los cuales para Francia y 229 para Estados Unidos.

(Véase Pag. 190)

1694 cascos lenguas conservadas, 1583 de los cuales para Inglaterra, 11 para Bélgica y 100 para Alemania, 741 cascos carne conservada para el Brasil, 187 bolsas harina de carne para Francia.

106,699 fardos de tasajo para el Brasil, 2,478 id. id. para Bélgica y 291 toneladas id. para Cuba, 5690 pipas ó bordalesas de sebo, de las cuales 672 para Italia, 1435 para Francia, 2691 para el Brasil y 892 para Chile (además 160 cascos).

Ganado en pie: Para el Brasil 2050 carneros, 361 vacunos, 6 caballos y 149 mulas, para Francia 499 carneros.

88 fardos de diversos cueros y pieles, de los cuales 50 para Italia, uno para Francia y 27 para Estados Unidos (también 7 fardos de pieles de carpincho y 4 id. id. de ciervo, 22 cascos de plumas de avestruz, 19 de los cuales para Francia uno y 3 para España.

Además uno para el Brasil. 4,050 bolsas de harina, 1,785 id. de afrecho y 862 bolsas de papas; para Italia 600 bolsas de trigo y 1,590 bolsas de maíz.

Desde las Bolsas europeas

No obstante los grandes esfuerzos, hechos

por el sindicato financiero encabezado por Rothschild para producir en las bolsas europeas una tendencia de optimismo que favoreciera la gran operación de la conversión austriaca, este negocio no consiguió ejercer el efecto alentador esperado, quedando muy atrás del movimiento alcista que se había producido cuando a principios del año último se anunció por primera vez aquella operación.

Sucedió en este caso nuevamente ni más ni menos lo mismo que tan a menudo sucede en la vida bursátil, que un acontecimiento, cuyo anuncio había sido fuertemente descontado cual motivo especulativo, al realizarse encuentra frialdad y desaliento de parte de los especuladores. Agréguese además que la conversión encontró en general en Alemania escasa participación de parte de los capitalistas á consecuencia de las repetidas faltas de trato equitativo, las que permitieron siempre en Austria para con los tenedores alemanes de títulos austriacos. Hace poco tiempo tuvimos que referir extensamente acerca de un caso muy significativo de esta clase, en el que se trató de la quita á la vez arbitraria é injustificada que la administra

ción de los ferrocarriles de estado austro húngaros había impuesto á los tenedores de obligaciones de esta Empresa.

Además del éxito deficiente que tuvo la operación de la conversión austriaca, ya des de tanto tiempo excesivamente descontada, y que precisamente por lo incompleto que fué engendró mucho mal humor, vinieron á agregarse otros factores tampoco de ningún modo aparentes para estimular el alza, y fueron los escándalos bancarios de Italia, los proyectos de impuestos sobre el giro bursátil y los proyectos militares en Berlín, el proyecto de un impuesto bursátil en París, que amenazó á la vez en su existencia al importantísimo gremio de los corredores particulares, llamados allí de los bastidores, y finalmente también la nueva suba del agio del oro en la Argentina, la que vino á desalentar principalmente el mercado de Londres. En esta plaza es naturalmente, por lo que respecta á los negocios en títulos exóticos, sobre todo la incertidumbre que reina acerca del giro que tomará el arreglo definitivo de la deuda exterior en la Argentina, la que, junto con la actitud pretenciosa é irritada de los respectivos grupos de acreedores, artificialmente fomen-



UNA SECCIÓN DE NUESTRO DEPARTAMENTO DE MUEBLES

EDGAR T. ELY

Hacemos en nuestra fabrica de esta ciudad un gran surtido de

JUEGOS DE DORMITORIO EN ROBLE

MESITAS DE FANTASÍA

ROPEROS, SILLAS, ESTANTES PARA LA PARED

SILLAS MECEDORAS

LAMPARAS DE TODAS CLASES

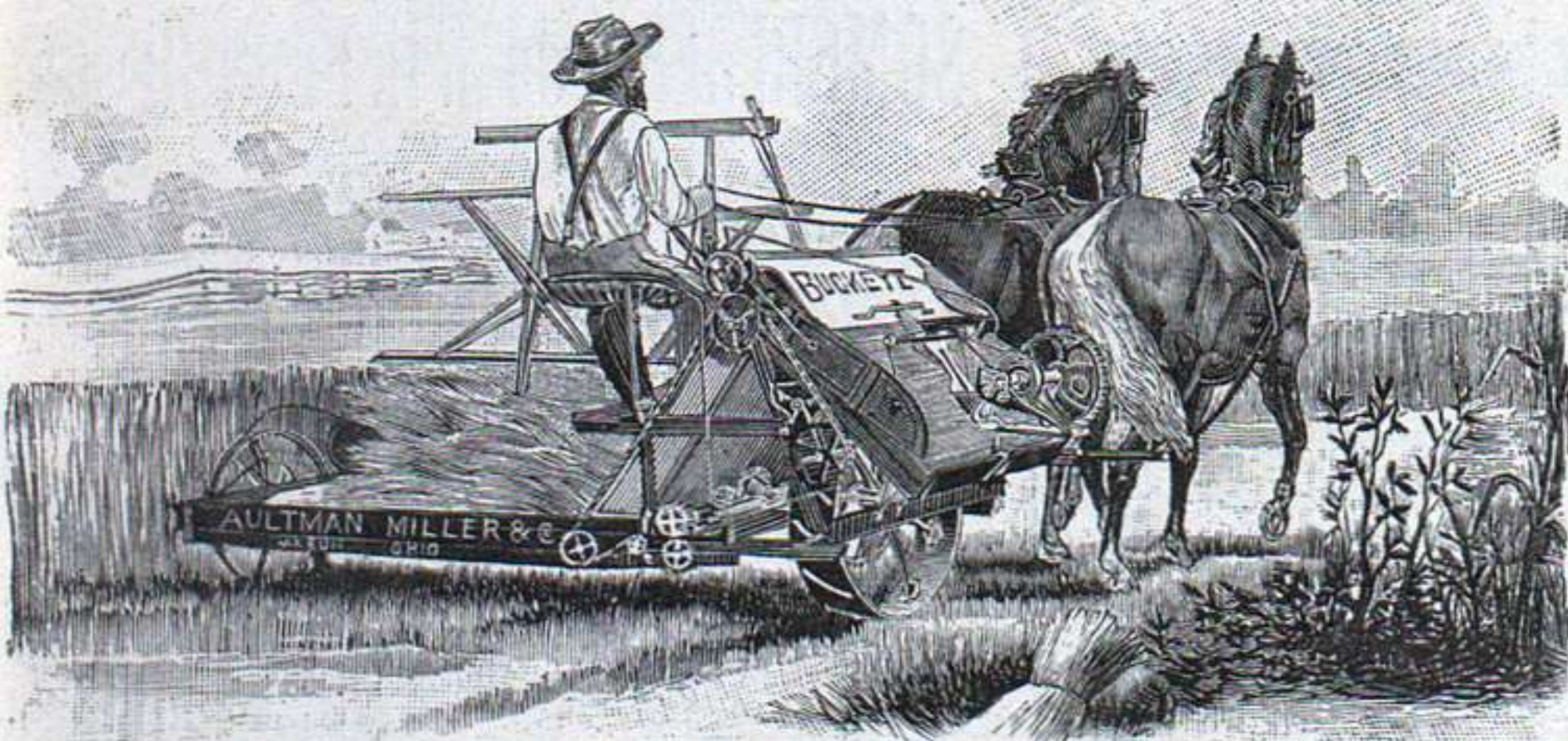
COLCHONES ELÁSTICOS

HELADERAS, FIAMBRERAS

ETC., ETC.

656 - CALLE CANGALLO - 656
BUENOS AIRES

TOMAS DRYSDALE Y CIA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 Á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE RACHUELO)

CAFÉ DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



DISPONIBLE

tada, desalienta [por ahora toda iniciativa optimista por parte de los especuladores. Además de la agitación opositora en contra de todo arreglo respecto a los títulos privilegiados y la que fué llevada al público por medio de asambleas, fueron, como es notorio, también las garantías ferrocarrileras las que dieron lugar a recriminaciones y alarmas infundadas. Hemos ya tantas veces discutido estas cuestiones en todos sus pormenores, que, hasta que no entre la cuestión definitivamente en vías de un arreglo efectivo, no tenemos motivo para volver sobre ella, por

lo generalmente conocidos que son sus antecedentes administrativos.

El Sr. Rufino Varela ha encontrado en San Petersburgo un rival ruso. Como es sabido, se han hecho siempre en la bolsa de Berlín grandes negocios en papel-moneda de rublos rusos. Pues el Ministro de Hacienda ruso creyó recientemente haber descubierto que esta especulación se había opuesto siempre a la baja respecto del tipo de los rublos y de consiguiente tenía la culpa del mal estado del papel-moneda ruso. Para hacer cesar la especulación en Berlín empezó el Ministro

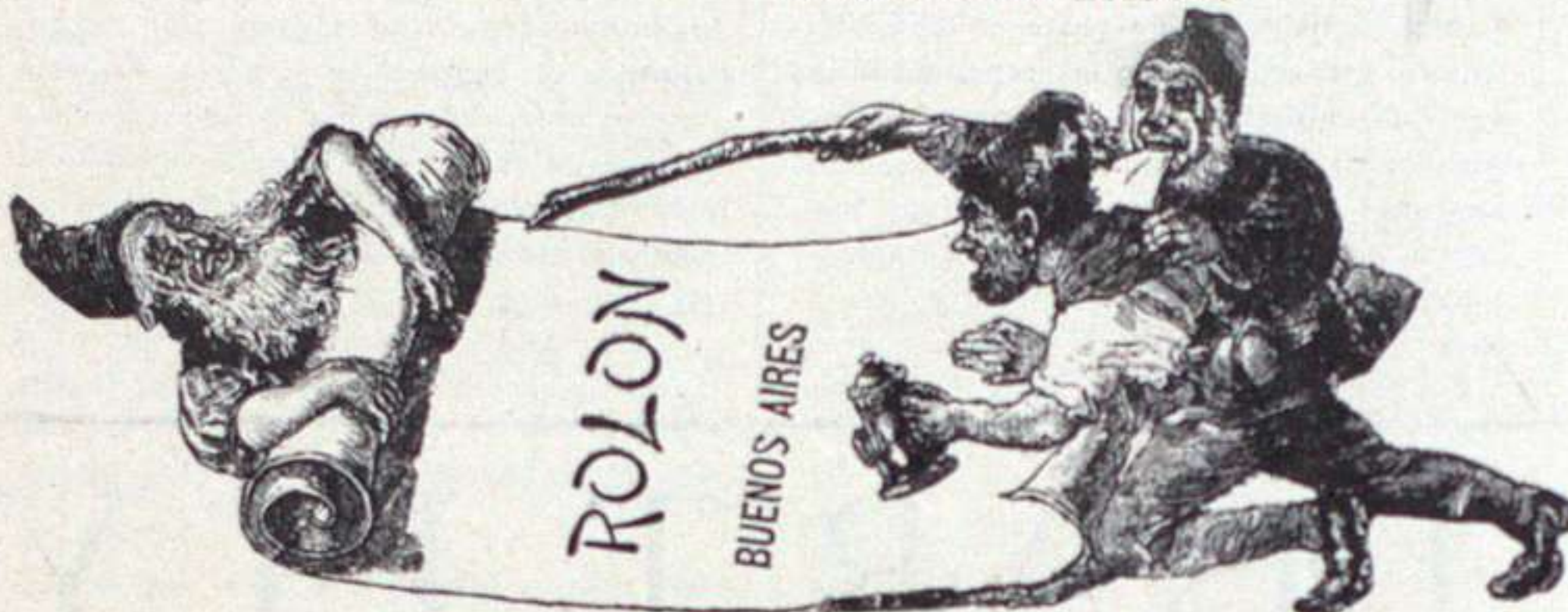
de Hacienda ruso por prohibir la exportación de rublos papel y después de haber sabido que se puede especular en los mismos aun sin tenerlos en efectivo, haciéndose simplemente abrir una cuenta corriente en un banco ruso, este Ministro de Hacienda tan sagaz ha prohibido últimamente a los bancos y banqueros rusos el abrir cuentas con el objeto de especular en rublos!

Un periódico financiero de Berlín dice sobre esto: «¡Oh santa simplicidad rusa! Hace más de 30 años que los ministros de Hacienda rusos se esfuerzan por hacer imposible la es-

peculación de rublos, a cuyo objeto han entrado en especulaciones también ellos mismos, perdiendo sumas enormes, pero cada nuevo ministro entona la misma canción. Parece que ningún ruso comprende el único remedio verdaderamente eficaz para evitar esas especulaciones, y es el restablecimiento de la circulación de monedas metálicas. Es justamente la especulación la que sostiene alto el tipo del rublo, sin ella estaría considerablemente más bajo.» El Rabí Ben Akiba tiene razón: «No hay nada de nuevo bajo el sol.»

FARMACIA Y DROGUERIA ROLON

ANTIGUA DE TORRES



229 - DEFENSA - 229
(Frente a San Francisco)

DE
A. ROLON & COMP.

SUCESORES DE
GIBSON, ROLON Y COMP.

No ha cambiado de local. Teniendo el antiguo personal de la casa y al frente de la farmacia el señor R. C. Hermida, químico farmacéutico.

LUZ INCANDESCENTE DE GAS GAS GLUHLICHT GRUBER & Co



148 - FLORIDA - 148

Este nuevo invento reemplaza ventajosamente a la luz eléctrica dando una economía de un 60 por 100 aplicable a cualquier pico de gas, no ocasionando ningún gasto de instalación.

ESCRITORIO:

70 - CHACABUCO - 70

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO - CALLE PERÚ - CALLE VICTORIA
TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y A PRECIO FIJO LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

OTOÑO 1893

EXPOSICION GENERAL

OTOÑO 1893

EL LUNES 20 DE MARZO

Y DIAS SIGUIENTES DE TODAS LAS NOVEDADES RECIBIDAS EN PREVISION DE LA ESTACION ACTUAL

Numerosísimas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION Y APERTURA de nuevos Salones y Galerías

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio a todos los departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.



Piedad 516 - Unicos introductores: MARENCO & Ca. - Serrano 666



SOMBRERERIA de J. H. FRENCH y Ca.

GRAN
SURTIDO

DE
TODA CLASE

DE
ARTICULOS

PARA
HOMBRE

A
PRECIOS MÓDICOS

THE
CALEDONIAN
HOUSE

519 - PIEDAD - 519

BUENOS AIRES



EXPOSICION INGLESA

634 - CUYO - 638

IMPORTADORES Y FABRICANTES

DE LA MEJOR CLASE DE

MUEBLES INGLESES

Tiene en Exposicion gran surtido
de juegos de dormitorios, salas, comedores
y escritorios
obimeneas de madera, mármol, estufas
arañas, etc., etc.

JUAN GREEN & Ca.

DEPÓSITO: SALTA 1479 y 81



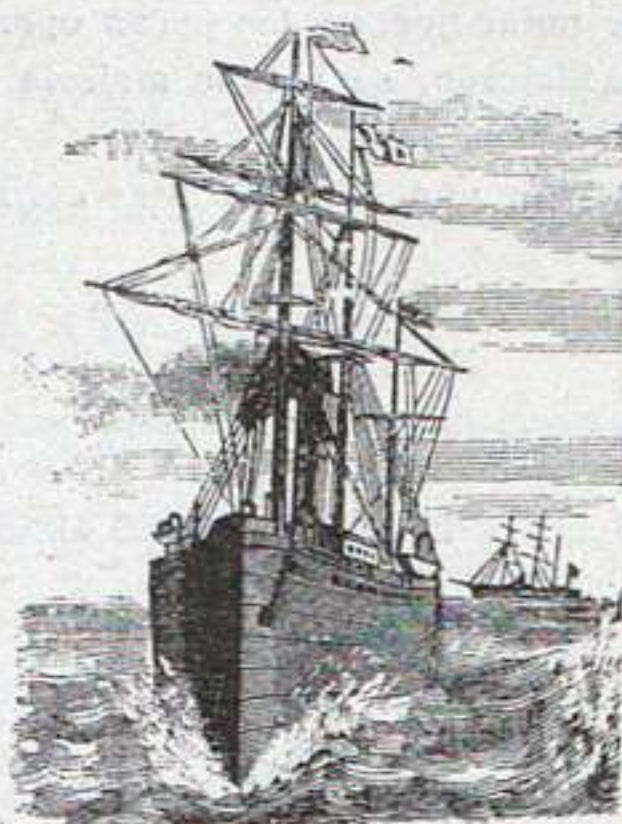
COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Abril
para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañia
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMIA COMERCIAL

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCION GENERAL

91 — CALLE SAN MARTIN — 91
BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente..... — Señor don JUAN Pío ECHEVARRÍA
Vicepresidente..... — „ „ LEOPOLDO REY
Tesorero..... — „ „ RICARDO MARTÍNEZ
Vocales..... — Dr. MIGUEL CASTELLANOS
„ „ don JUAN ANTONIO DE URIBE
„ „ FERNANDO MARTÍ
„ „ VICENTE GANUTA
Suplentes..... — ERASTO R. OREY
„ „ MANUEL HORTAL TORROBA
„ „ ANTONIO LACLAUSTRA

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

CONFITERIA LA PERLA

CANGALLO Y ARTES

¡¡GRAN PREPARACION DE HELADOS POR UN SISTEMA NUEVO!!

TODOS LOS DIAS SEIS Ú OCHO CLASES

SE PREPARAN HELADOS PARA EL CAMPO Y CIUDAD, GARANTIENDO
SU CONSERVACION POR 24 HORAS

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re-
servas..... \$ 2033680.71
Riesgos en curso.. » 11446240.00

Piedad 556 y G. Brown 1112
BUENOS AIRES

NOTA — Ninguna Socie-
dad puede ofrecer garan-
tías mayores teniendo en
cuenta su capital con rela-
ción a los riesgos vigentes.

SUCURSAL EN EL ROSARIO
LUIS MOLTEDO
CALLE SAN MARTIN ESQUINA RIOJA

DISPONIBLE

EL PROGRESO

BURNICHON Y CIA.

VICTORIA ESQUINA PERÚ

VICTORIA ESQUINA PERÚ

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

ESTACION DE VERANO 1893

CONFECCIONES — PRECIOS DE LIQUIDACION

Vestidos de batista para niñas, zephir francés y género de lana fantasía desde \$ 2.90. — Vestidos para señoras en lana fantasía, hechuras de novedad, gran ocasión, desde \$ 13.50. — Tapados tul de Chantilly adornados con azabache, cinta ó pasamanería ocasión única desde \$ 15. — Enaguas de zephir de hilo, colores y gustos de última moda desde \$ 4.90. — Batones y Robe Princesse en batista, zephir, satiné etc. en vez de \$ 18 y 19 a \$ 4.90. — Trajecitos de brin, liso y fantasía, para niños de 3 a 12 años en vez de \$ 8 y 12 a \$ 3.90. — Trajecitos en cheviot y jersey, casimires lisos y fantasía, para niños, desde \$ 9.80.

PRÓXIMAMENTE INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES Y APERTURA DE LOS NUEVOS DEPARTAMENTOS

REVISTA BURSATIL

Buenos Aires, Marzo 13 de 1893.

Por fin, parece que el oro se decide por la baja, quo sólo en el día 11, ó sea el sábado, alcanzó á ser de 3 y $\frac{1}{2}$ puntos. Contribuyen á ello muy principalmente las favorables noticias que de Londres se han recibido respecto del arreglo de nuestra deuda externa, arreglo para el que, según parece, se muestran bastante propicios los acreedores. Pero por otra parte se susurra por personas á quienes se considera enteradas, que el Gobierno, reanudando afejas prácticas, vende de nuevo oro en la Bolsa con el propósito de hacer presión en el mercado.

El mercado de títulos sumamente encalmado ó abatido, siquiera algunos de ellos hayan subido un tanto, pero por fracciones siempre menores á la unidad.

Los cambios, cuya demanda es igualmente poco activa, tienden á la baja, y los descuentos se mantienen entre 5 y $\frac{1}{2}$ y 6 para el pa-

pel y 7 y $\frac{1}{2}$ á 8% para el oro, aunque haya alguna excepción más favorable.

Por último, en lanas si bien los precios continúan siendo firmes, las entradas en plaza son pocas, y los negocios muy escasos ó ningunos por ahora.

En Montevideo la Bolsa sigue en su anemia, pero hay que notar que, en las pocas operaciones que se hicieron, se notó la mejoría de algunos títulos y valores.

A continuación van las distintas cotizaciones.

MOVIMIENTO DE LA BOLSA DE BUENOS AIRES

PRECIOS HASTA MARZO 13

Metálico

Al contado..... 311 —
Para fin de mes 314 50

Cambios

Inglaterra..... 47.00 7/8
Francia..... 5.02 1/2 á 5.03
Bélgica..... 5.03 á 5.03 1/2
Alemania..... 4.07 1/2

Cédulas Hipotecarias Nacionales

Serie A (oro) 5% de renta..... 45 —
• A m/n. 7% 96 —
• B 7% 96 —
• C 7% 88 —
• D 7% 89 —
• E 7% 87 —

Cédulas Hipotecarias Provinciales

Serie A (oro) 6% de renta..... 17.00
• B \$ fts. 8% 34.50
• E 6% 28. —
• F m/n. 6% 26. —
• G 7% 25.50
• I 8% 26.80
• J 8% 27.10
• K 8% 27. —
• L 8% 26.80
• M 8% 27.10
• N 8% 27.10
• O 8% 27.10
• P 9% 27.00

Cheques

Banco Nacional..... 13.50
• de la Provincia..... 45. —
• Hipotecario de la Provincia(bono) 17.40

Fondos y Títulos Públicos

Fondos Públicos Nacionales, 1884..... 58.00
Empréstito Nacional Interno, 1891..... 75.40
Consolidada Municipal de la Capital..... 70.20

Acciones de Bancos y Compañías

Banco Español del Río de la Plata..... 102.00
• Italia y Río de la Plata (oro)..... 97.00
• Crédito Real..... 31.00
• Nuevo Italiano..... 46.00
• Francés del Río de la Plata (oro) 44.00
• Hipotec. de la Capital (bonos oro) 64.75
• del Comercio..... 78.00
• Caja de Descuentos..... 50.00
• Sud-Americano..... 25.00
Compañía La Previsora (Seguros)..... 27.50
• La Primitiva (Gas)..... 90.00
• Gas Argentino..... 56.00
• La Argentina (fabrica de papel) 84.00
• Muelle y Dep. de las Catalinas 6.60
• Telegráfico-Telefónica..... 74.00

Bolsa de Montevideo

PRECIOS HASTA MARZO 13

Billetes Banco Nacional..... 40.00
Títulos Hipotecarios, Serie D..... 22.00
Cédulas Hipotecarias • A..... 22.00
Deuda Interior..... 29.50
• Consolidada..... 36.00
Acciones Banco Hipotecario..... 8.00

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	2	sin int.
• á 30 días.....	2 1/2	2
• á 60 días.....	4	3
• á 90 días.....	5	4
• á mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	12	12
Depósito de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

31—RECONQUISTA—31 — (LOCAL PROVISORIO)

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO



SE ABONA

Depósito en cuenta corriente á la vista. 1%
A plazo fijo de 90 días. 5%
A id. id. id. 180 días. conv.
Por depósitos á retirar con 30 días de aviso..... 3%
A plazo fijo de 60 días. 4%
Por depósito á premio desde 20 pesos moneda nacional hasta 5.000 despues de 60 días..... 5%

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 9%
Por descuentos de letras y pagares..... conv'al

G. LERICHE,
Gerente.

MIGUEL SANTIAGO & CIA.

CASA BANCARIA ESTABLECIDA EN 1869

GIROS SOBRE 13.700 PUEBLOS — COMISIONES Y CONSIGNACIONES

CAMBIO de MONEDA

BUENOS AIRES

CALLE SAN MARTIN 118 Y 122

VENTA de PASAJES

ROSARIO

CALLE RIOJA 643 Y 647



BANCO DE ROMA Y RIO DE LA PLATA

465—CALLE PIEDAD—465

Autorizado por decreto del Superior Gobierno Nacional con fecha 7 de Agosto de 1889 y 27 de Abril de 1891

CAPITAL: PESOS 2.000.000 MONEDA NACIONAL

Horas de despacho—Días de trabajo: de 10 a. m. á 3 p. m.—Sábados y fin de mes: de 10 a. m. á 4 p. m.—Domingos y días de fiesta: 11 a. m. á 3 p. m.

Hasta nuevo aviso abona en moneda de curso legal y oro sellado.

Por depósito en cuenta corriente y á la vista..... 3%
Por depósito á plazo fijo á 30 días..... 4%
Por depósito á plazo fijo á 60 días..... 5%
Por depósito á plazo fijo á 90 días..... 6%
Por depósito á plazo fijo mayor..... conv'al
Por depósito á plazo fijo en la caja de ahorros..... 7%
Cobra en moneda nacional y oro sellado por adelantos en cuenta corriente..... 12%
Cobra descuentos de letras y pagares..... conv'al



SUCURSAL DEL BANCO SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL, ESPAÑA, EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del país — Importacion de productos españoles en general



SE ABONA	annual
Depósitos en cuenta corriente á la vista. 2%	
Depósitos en cuenta corriente á 90 días de aviso.....	3%
Depósitos á plazo fijo á 90 días ó más.....	4%
Depósitos á plazo fijo á oro.....	1%

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, también con beneficio.

HORAS DE DESPACHO

Los días hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los días festivos de 9 á 11 a. m.

INSTITUTO MÉDICO HIDRO-TERMO-TERÁPICO

del Dr. C. CLAUSOTTES

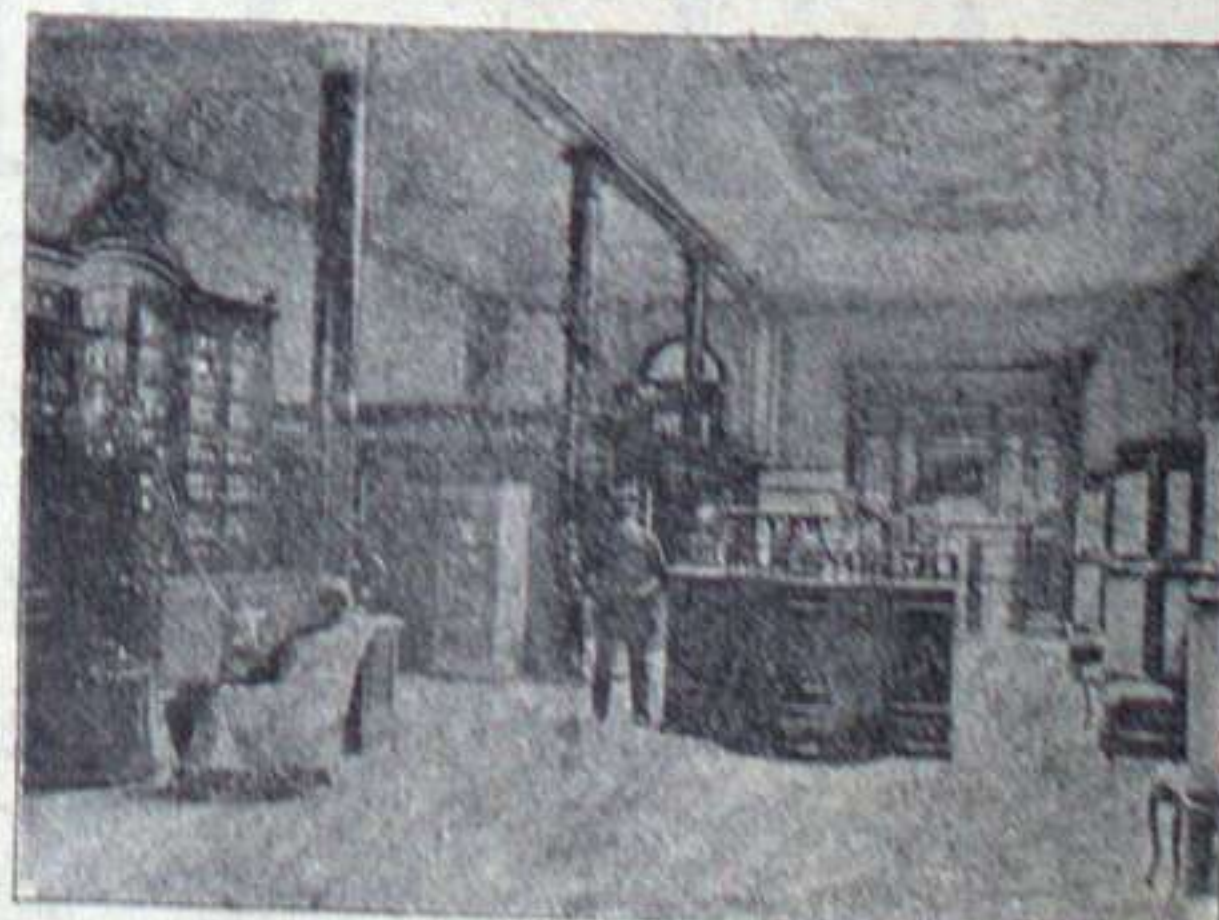
Aeroterapia

Admiatria

Instalaciones

Oxigeno

etc.



Electroterapia

Hidroterapia

Banos minerales

de

todas clases

Turco-romanos

etc.

GRAN SALON

DUCHA A VAPOR, BAÑO RUSO, ETC.

1038, Calle Belgrano, 1046 — Buenos Aires